



TRABAJO FIN DE GRADO

Director: Javier Añibarro Rodríguez

Curso 2024/2025

**EL LLAMAMIENTO A LA PRIMERA CRUZADA:  
MOTIVACIONES Y BASES IDEOLÓGICAS**

**THE CALL TO THE FIRST CRUSADE: MOTIVATIONS AND  
IDEOLOGICAL FOUNDATIONS**

ALONSO TEJEDOR LAVID

Septiembre 2025

## **AVISO RESPONSABILIDAD UC**

Este documento es el resultado del Trabajo de Fin de Grado de un estudiante, siendo su autor responsable de su contenido. Se trata por tanto de un trabajo académico que puede contener errores detectados por el tribunal y que pueden no haber sido corregidos por el autor en la presente edición. Debido a dicha orientación académica no debe hacerse un uso profesional de su contenido. Este tipo de trabajos, junto con su defensa, pueden haber obtenido una nota que oscila entre 5 y 10 puntos, por lo que la calidad y el número de errores que puedan contener difieren en gran medida entre unos trabajos y otros.

## **CONTRIBUCIÓN A LOS ODS**

El presente trabajo contribuye con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 a través de la educación, la cultura histórica y el favorecimiento del pensamiento crítico. Se relaciona en concreto con; el ODS 4 (Educación de calidad) promoviendo la comprensión crítica del pasado y favoreciendo el análisis y la reflexión crítica histórica; el ODS 10 (Reducción de desigualdades) a través de la reflexión acerca de la exclusión por motivos religiosos o culturales y el conocimiento de otras culturas; el ODS 16 (Paz, Justicia e Inclusión) mediante la reflexión sobre las consecuencias del fanatismo y la intolerancia; y el ODS 17 (Alianza Mundial) al impulsar el diálogo intercultural tras el análisis de fuentes de diversas culturas.

## **Resumen**

El presente trabajo tiene por objetivo el análisis de las distintas motivaciones que llevaron a los primeros cruzados a realizar el viaje hacia “Tierra Santa”. A lo largo de la investigación se tratará de valorar las diversas causas de la movilización para elaborar una hipótesis, y concluir si se trató de una decisión que atendía a una o varias razones. Veremos también cómo algunos alicientes que, a priori pudieran parecer obvios para el saber popular, caen en detrimento de otros factores algo más ocultos, pero que adquieren mayor importancia. Asimismo, comprobaremos el importante rol que la religión desempeñaba tanto en el ámbito político como en el social, empleándose como base de legitimaciones bélicas y condicionando la actuación de gran parte de la población laica.

### **Palabras clave:**

Primera Cruzada, peregrinación armada, Urbano II, contradicción.

## **Abstract**

The present work aims to analyze the various motivations that led the first crusaders to undertake the journey to the Holy Land. Throughout the research, we will attempt to assess the various causes of their mobilization in order to develop a hypothesis and conclude whether the decision was based on one or more reasons. We will also examine how some incentives that, at first glance, might seem obvious to popular knowledge are overshadowed by other, somewhat more hidden but more important factors. We will also examine the important role that religion played in both the political and social spheres, serving as a basis for legitimizing war and influencing the actions of a large part of the secular population.

### **Key words:**

First Crusade, armed pilgrimage, Urban II, contradiction.

## ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN .....	5
1.1. METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO.....	5
1.1. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS .....	6
1.2. PRECEDENTES HISTORIOGRÁFICOS .....	8
1.2.1. La visión de Occidente .....	8
1.2.2. La visión musulmana.....	13
2. JUSTIFICACIONES Y LEGITIMACIONES DE LA PRIMERA CRUZADA .....	14
2.1. LA “SANTIDAD” DE LA PRIMERA CRUZADA.....	14
2.2. DE INSTRUMENTO DE RELIGIÓN A INSTRUMENTO DE JUSTICIA .	16
2.3. EL SURGIMIENTO DEL CONCEPTO “CRUZADA” .....	17
2.4. LA SEMÁNTICA EN LA GUERRA IDEOLÓGICA.....	18
3. SITUACIÓN POLÍTICA DEL SIGLO XI, LOS ANTECEDENTES DE LA CRUZADA.....	19
3.1. EL PAPEL DE ROMANOS, BIZANTINOS Y NORMANDOS EN LA CRUZADA .....	20
4. MOTIVACIONES DE LA CRUZADA .....	24
4.1. EL LLAMAMIENTO DE URBANO II, INNOVACIONES Y PRETENSIÓN POLÍTICA .....	24
4.1.1. De peregrinos a guerreros: La redefinición del peregrinaje en la Primera Cruzada .....	25
4.1.2. El control político de la guerra a través del fervor .....	29
4.2. MOTIVACIONES ESPIRITUALES.....	30
4.2.1. La Cruzada de los Pobres .....	32
4.2.1.1. <i>Consecuencias de la llegada de los primeros cruzados en la población hebraea</i> .....	33
4.2.1.2. <i>El desenlace y las visiones de la “Cruzada de los Pobres”</i> .....	35
4.3. MOTIVACIONES SOCIOECONÓMICAS.....	37
4.4. MOTIVACIONES PSICOLÓGICAS.....	41
5. CONCLUSIONES .....	45
6. BIBLIOGRAFÍA.....	48

# 1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia se han escrito innumerables páginas sobre las Cruzadas, una serie de empresas bélicas llevadas a cabo entre los siglos XI y XIII por la cristiandad occidental y lideradas por Roma. Éstas tuvieron como objetivo, a grandes rasgos, “recuperar” el dominio cristiano sobre los lugares santos de la Biblia que se encontraban bajo dominio musulmán. Este sujeto histórico es inabarcable en un solo trabajo, y del mismo modo ocurriría al centrarnos exclusivamente en una de las tantas empresas, por ello, en el presente trabajo deberemos centrarnos en aspectos más concretos, como será en este caso el análisis de las motivaciones y los precedentes de la primera Cruzada, así como las múltiples funciones que desempeñó la religión.

A lo largo del trabajo iremos persiguiendo una serie de objetivos que, en conjunción, nos harán posible la comprensión minuciosa tanto de los precedentes políticos internacionales, como los impulsos o alicientes de la movilización tanto de caballeros cruzados como de civiles, o el impacto de la religión y la hábil reformulación del mensaje cristiano desde Roma para canalizar los diferentes intereses. A través de estos objetivos podremos llevar a cabo una serie de conclusiones producto del análisis de diferentes fuentes, lo que nos ayudará a tener un enfoque más amplio, así como contrastado.

## 1.1. METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO

La presente investigación se ha desarrollado mediante una metodología basada en el análisis crítico de fuentes secundarias, con el objetivo de contrastar perspectivas diversas y construir una visión rigurosa y matizada del fenómeno cruzado. El proceso metodológico se estructuró en las siguientes fases:

- **Búsqueda y selección bibliográfica:** Se realizó un vaciado sistemático de bibliografía especializada, priorizando obras actualizadas y de reconocido prestigio académico. Dada la naturaleza internacional de las Cruzadas, se consultaron fuentes en castellano, inglés y francés, lo que permitió incorporar visiones historiográficas diversas (europeas, americanas y árabes).
- **Lectura crítica y elaboración de fichas:** La lectura analítica de la bibliografía seleccionada permitió extraer, sintetizar y organizar la información en fichas temáticas. Este sistema facilitó la comparación de interpretaciones, el contraste de datos y la identificación de consensos y debates en la historiografía. Las fichas

consistieron en, a medida que se iban leyendo las diferentes fuentes, ir tomando notas en un documento aparte en el que se apuntase toda la información y sus respectivas páginas para facilitar la posterior redacción de las ideas.

- **Análisis y contraste:** La información recopilada fue analizada de manera transversal, confrontando las distintas posturas de los autores para identificar líneas interpretativas sólidas y desechar aquellas obsoletas o minoritarias. Este enfoque garantiza una base argumental robusta y minimiza el riesgo de interpretaciones subjetivas o parciales.
- **Redacción estructurada:** El trabajo se organiza en apartados temáticos que, partiendo del contexto historiográfico y los antecedentes, profundizan progresivamente en el análisis de los mecanismos ideológicos, sociales y culturales que legitimaron e impulsaron la Primera Cruzada. Esta estructura busca ofrecer una comprensión integral del fenómeno, más allá del mero relato evenemencial.

El estudio se centra exclusivamente en fuentes secundarias (monografías, artículos de revistas científicas y capítulos de obra colectiva), optando por analizar las interpretaciones que la historiografía ha construido a partir de las fuentes primarias. Esta decisión permite abarcar un espectro temático y geográfico muy amplio con garantías de profundidad.

Como colofón, las conclusiones resuelven las hipótesis planteadas y ponderarán la importancia relativa de los distintos factores que explican la movilización cruzada, confrontando las ideas preconcebidas con los resultados del análisis.

## **1.1. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS**

La elaboración de este trabajo surgió por el interés que despierta la pregunta de qué es lo que llevó a miles de personas abandonar sus hogares en Europa para realizar un viaje lleno de penalidades destinado a acabar violentamente por el dominio de unas tierras muy lejanas.

Nuestra primera hipótesis de partida es que, si bien las motivaciones de la Primera Cruzada fueron múltiples, predominaron fundamentalmente los condicionantes socioeconómicos de la Europa del siglo XI. Se consideró que la coyuntura de crisis y las limitaciones materiales impulsaron a muchas familias a enviar a sus hijos a Tierra Santa,

ya fuera para aliviar cargas económicas domésticas o con la expectativa de que regresaran con riquezas y prestigio.

Igualmente, se concedió importancia a la motivación religiosa, entendida como el deseo de recuperar los Santos Lugares y auxiliar a los cristianos orientales, junto con las promesas de recompensas espirituales. En este sentido, se presumió que la Cruzada representaba la expresión culminante de la devoción cristiana medieval. Asimismo, se tuvo en cuenta la relevancia de proteger las rutas de peregrinación, reconociendo en esta empresa tanto motivaciones políticas como religiosas, en un contexto donde la fe operaba como poderoso mecanismo de cohesión y control social.

A lo largo de la investigación, estas hipótesis fueron contrastadas con la bibliografía especializada, lo que permitió verificar su vigencia o, por el contrario, matizarlas y complejizarlas. El análisis reveló además factores inicialmente subestimados, como el papel de las legitimaciones morales y jurídicas promovidas por las autoridades eclesiásticas, y su eficacia en la reformulación de la mentalidad cristiana a través de interpretaciones bíblicas orientadas a sus intereses.

A fin de contrastar las hipótesis planteadas, en este trabajo se propusieron los siguientes objetivos, articulados mediante el análisis crítico de fuentes secundarias especializadas:

- Evaluar el peso de los factores socioeconómicos en la movilización cruzada, examinando estudios cuantitativos y cualitativos sobre demografía, estructuras de herencia y crisis agrarias en el siglo XI europeo, así como el análisis sobre las expectativas de botín y ascenso social entre los estamentos no privilegiados.
- Analizar la dimensión religiosa como motivación autónoma, a través de la revisión de trabajos sobre espiritualidad medieval, teología de la guerra santa y el concepto de “peregrinación armada”.
- Determinar el grado de interacción entre lo material y lo espiritual, contrastando interpretaciones historiográficas que privilegian una u otra perspectiva. Así, se examinó el papel de la propaganda y legitimación eclesiástica, investigando cómo las autoridades religiosas moldearon discursos y utilizaron instrumentos doctrinales para promover la Cruzada. Se trata de responder a si el interés de los cruzados residía más en acrecentar sus posesiones, o realmente se preocuparon en extender la cristiandad. Si el interés estribaba en lo político, la motivación sería

más material; si la prioridad fue mantener los valores cristianos, la causa sería más espiritual.

- El objetivo final consiste en integrar perspectivas historiográficas recientes que incorporan enfoques transdisciplinares —sociales, culturales, antropológicos— para comprender la cruzada como un fenómeno complejo y multifactorial. Este enfoque permite distinguir entre los fines declarados de la empresa cruzada y los medios empleados para alcanzarlos. Se analiza la evolución de los discursos legitimadores y su impacto en la mentalidad colectiva, examinando cómo una tradición cristiana primitiva que valoraba el martirio pacífico pudo transformarse en un motor ideológico que promovió y justificó el uso de la violencia a gran escala en Oriente Próximo.

## **1.2. PRECEDENTES HISTORIOGRÁFICOS**

“El halo romántico que envuelve a las Cruzadas siempre ha sido tan grande que, con la posible excepción de la Florencia Renacentista, probablemente no exista ámbito plagado de tan inútil pseudohistórica basura”<sup>1</sup>.

Esta cita del historiador medievalista John Life La Monte, si bien pertenece a una obra relativamente antigua, de la década de los años 40 del siglo pasado, recoge una verdad que es imprescindible conocer a la hora de abordar cualquier problemática relacionada con las Cruzadas: que a la hora de investigar la Primera Cruzada el historiador debe ser riguroso, y tratar de evitar el influjo de relatos sesgados o malinterpretados desde épocas pretéritas.

### **1.2.1. La visión de Occidente**

Si atendemos a la historiografía de los últimos años e a las Cruzadas, observamos que los mitos de carácter religioso han ido debilitándose, tomando el testigo los mitos políticos, los cuales se encargan de alterar diferentes episodios históricos a través de narrativas emocionales y nacionalistas/culturalistas<sup>2</sup>. Centrándonos en los libros de texto, existen, por un lado, los estudios occidentales, siendo muchos de ellos críticos con el episodio, y, por el otro lado, los relativos al mundo islámico, que suelen representar a

---

<sup>1</sup> LA MONTE, John Life. “Some Problems in Crusading Historiography”. *Speculum*, 1 (1940) pp. 57-75. pp. 58-59.

<sup>2</sup> BIENER, Hansjörg. “The “myth” of the First Crusade” en BERNHARD, Roland; GRINDEL, Susanne; HINZ, Felix; KÜHBERGER (eds.). *Myths in German-language Textbooks*. Braunschweig: Georg Eckert Institut for International Textbook Research, 2019. pp. 165-186. p. 165.

Europa como el enemigo natural de lo islámico, lo que contribuye a la perpetuación de estereotipos negativos<sup>3</sup>.

Los estudios acerca de las Cruzadas cuentan con un largo recorrido académico, habiéndose estudiado durante siglos, por lo que las perspectivas y enfoques han ido evolucionando. Las primeras interpretaciones que se alejaban del enfoque medieval que las entendía como empresas piadosas fueron las críticas religiosas propias de las corrientes humanistas, renacentistas, o de la reforma protestante del siglo XVI. Así, autores como William Shakespeare, quien, si bien no fue un historiador, moldeó la concepción popular de los cruzados con un tono dramático a través de obras como *Enrique IV*<sup>4</sup> y *Otelo*<sup>5</sup>. Otro autor coetáneo como Torquato Tasso, en su obra *Gerusalemme Liberata*<sup>6</sup>, retrataba a los primeros cruzados como grandes caballeros en una mezcla entre rigor histórico y ficción novelesca<sup>7</sup>.

Un gran cambio de paradigma surgió con Francis Bacon, que analizó las Cruzadas desde un nuevo prisma: el filosófico y jurídico, afirmando en su obra *An Advertisement Touching a Holy War*<sup>8</sup>, ya relativa al siglo XVII, que las guerras llevadas a cabo por motivaciones religiosas estaban exclusivamente legitimadas si así lo decía la ley, lo que demuestra el incipiente influjo del racionalismo en la producción académica. Respecto a nuestro trabajo, mayormente centrado en el análisis de las motivaciones de los primeros cruzados, ya en el siglo XVI, Matthäus Dresser publicó *Chornicon Hierosolymitanum*<sup>9</sup>, criticando la codicia de Roma, y distinguiendo entre las motivaciones eclesiásticas y las cruzadas, ofreciendo un análisis más centrado en la moral<sup>10</sup>.

Ya hemos visto en el anterior párrafo un ejemplo del siglo XVII, un siglo en que se emplea la Historia como crítica política y religiosa tras eventos como la Guerra de los Treinta Años o el progresivo desgaste de la autoridad del papado. Autores como Jacques

---

<sup>3</sup> BIENER, Hansjörg. "The "myth" of ... *Op. cit.* pp.165-166.

<sup>4</sup> SHAKESPEARE, William. *Henry IV, Part I*. Nueva York: Start Publishing, 2012 (original 1597).

<sup>5</sup> SHAKESPEARE, William. *Othello*. Nueva York: Start Publishing LLC, 2012 (original 1603).

<sup>6</sup> TASSO, Torquato. *Gerusalemme Liberata*. Baltimore: The John Hopkins University Press, 2000 (original 1581).

<sup>7</sup> THERON, Jacques; OLIVER, Erna. "Changing Perspectives on the Crusades". HTS: *Theological Studies*, 74 (2018) pp. 1-12. p. 6.

<sup>8</sup> BACON, Francis. "An Advertisement Touching a Holy War" en HOLZBOOG, Gunther (ed.). *The works of Francis Bacon*. Friedrich Frommann Verlag, 1963 (original 1629). pp. 1-36.

<sup>9</sup> DRESSER, Matthäusew. *Chronicon Hierosolymitanum*. Helmstedt, 1584.

<sup>10</sup> THERON, Jacques; OLIVER, Erna. "Changing Perspectives on... *Op. cit.* pp. 6-7.

Bongars, que recopiló una serie de fuentes primarias en su *Gesta Dei per Francos*<sup>11</sup>, emplearon el episodio histórico como crítica a los excesos de la Iglesia. Posteriormente, Thomas Fuller escribió *The History of the Holy War*<sup>12</sup>, concibiendo las Cruzadas como un evento desafortunado liderado por la avaricia papal. Ante las obras de autores protestantes que criticaban las ambiciones del papado, existieron, del mismo modo, quienes defendieron el episodio, como Louis Maimbourg, que, a través de *Histoire des croisades*<sup>13</sup>, defendió al papado con un enfoque procatólico y nacionalista francés<sup>14</sup>. Esto son ejemplos de cómo el estudio de las Cruzadas no atendió exclusivamente a fines académicos o de buscar la verdad por encima de otras cosas, sino que supuso un gran campo de batalla propagandística donde protestantes y católicos buscaban desprestigiar al rival.

El siglo XVIII está caracterizado por la influencia de corrientes como la Ilustración, que despechaban el fanatismo latente en los siglos previos. El racionalismo propio de este movimiento consideraba que las Cruzadas suponían un símbolo del fanatismo y el atraso medieval. Autores como Voltaire, a través de *Essai sur les moeurs*<sup>15</sup> o David Hume, quien las definió como “el error más duradero en la historia”<sup>16</sup>, consideraron las Cruzadas como un ejemplo de barbarie acrecentada por la superstición religiosa. Hubo otros como Diderot, quien las consideró una lucha ridícula por “una roca por la que no valía la pena derramar una gota de sangre”, o Rousseau, quien afirmó que las empresas fueron un fenómeno pagano vilmente manipulado por la Iglesia. Las Cruzadas se revitalizaron durante el Romanticismo del siglo XIX, momento en que se idealizaron como grandes hazañas por la cristiandad por autores como Michaud<sup>17</sup>, si bien existieron otros muchos como Friedrich Wilken, Charles Mills, o Heinrich von Sybel, que elaboraron obras a través de la crítica y el rigor histórico que sentaron las bases para la metodología contemporánea<sup>18</sup>.

---

<sup>11</sup> BONGARS, Jacques. *Gesta Dei per Francos, Sive Orientalium Expeditionum, et Regni Francorum Hierosolimitani Historia*. Hanover: Typis Wecheliani, 1611.

<sup>12</sup> FULLER, Thomas. *The History of the Holy War*. Londres: William Pickering, 1840 (original 1639).

<sup>13</sup> MAIMBOURG, Louis. *Histoire des Croisades pour la deliverance de la terre sainte*. París: Sébastien Mabre-Cramoisy, 1675.

<sup>14</sup> THERON, Jacques; OLIVER, Erna. “Changing Perspectives on... *Op. cit.* p. 7.

<sup>15</sup> VOLTAIRE (François- Marie Arouet). *Essai sur las moeurs et l'esprit des nations*. Oxford: Treuttel et Würtz, 1835 (original 1751).

<sup>16</sup> HUME, David. *The History of England*. Londres: Hatchard, 1816 (original 1754-1762).

<sup>17</sup> MICHAUD, Joseph François. *The History of the Crusades*. Londres: George Routledge and Sons, 1881 (original 1852).

<sup>18</sup> GADA, Mohd Yaseen. “The Betrayal of the First Crusade”. *History Studies International Journal of History*, 7 (2015) pp. 81-95. pp. 83, 95.

Ya en el siglo XX, con un contexto de imperante colonialismo, guerras mundiales, y conflictos con Israel, se revitalizaron ciertos aspectos del estudio de las Cruzadas. Autores como Joshua Prawer, en su obra *The Latin Kingdom of Jerusalem*<sup>19</sup>, las definió como un ejemplo de colonialismo medieval, comparable al *apartheid*. Tras la Segunda Guerra Mundial, las Cruzadas fueron vistas como evidencias de protoimperialismo y de guerra por motivaciones raciales, a lo que autores como Thomas Asbridge contestan que no deben realizarse anacronismos, sino comprender los eventos en el contexto oportuno, o Bassam Tibi, quien habla sobre cómo la retórica islámica contemporánea asocia los errores de Occidente a las Cruzadas<sup>20</sup>.

El interés volvió a dispararse a comienzos del siglo XXI, tras el 11-S, cuando el término comenzó a politizarse<sup>21</sup>. El presidente George W. Bush empleó el término “cruzada” para referirse a la lucha contra el terrorismo, lo que en el mundo islámico no fue bien recibido, asociándose la comparación a una histórica opresión. Como arma de doble filo, el término fue empleado por Osama bin Laden, que empleó la narrativa de las Cruzadas como elemento unificador del islam contra el enemigo occidental<sup>22</sup>. Episodios concretos, como la liberación de Jerusalén por Saladino, son a día de hoy empleados en discursos islamistas<sup>23</sup>. Frente a esto, Christopher Tyerman, Jonathan Riley Smith, o Marcus Bull, advirtieron de los anacronismos y posibles malinterpretaciones de las manipulaciones políticas de los acontecimientos<sup>24</sup>.

Centrándonos en la historiografía de la cuestión del porqué las gentes de la Europa Occidental se involucraron en una expedición militar de tan largo trayecto y duración, vemos que ha sido objeto de debate en el discurso académico también de las últimas décadas. Se deben dejar atrás simplificaciones históricas como reducir la Primera Cruzada al Concilio de Clermont, Jerusalén como una ciudad sagrada, y la masacre que tuvo lugar en 1099, que muchas veces ignoran factores como las multifacéticas razones de la movilización masiva o el contexto bélico de la época y la importancia de la justificación o regulación teológica de los conflictos<sup>25</sup>.

---

<sup>19</sup> PRAWER, Joshua. *The Latin Kingdom of Jerusalem: European Colonialism in the Middle Ages*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1972.

<sup>20</sup> BIENER, Hansjörg. “The “myth” of... *Op. cit.* pp. 168-169.

<sup>21</sup> THERON, Jacques; OLIVER, Erna. “Changing Perspectives on... *Op. cit.* p. 10.

<sup>22</sup> VICARI, George. *The Secular Motivations of the First Crusade*. Research Report. Maxwell Air Force Base. Alabama, 2002. pp. 2-4.

<sup>23</sup> BIENER, Hansjörg. “The “myth” of... *Op. cit.* p. 166.

<sup>24</sup> THERON, Jacques; OLIVER, Erna. “Changing Perspectives on... *Op. cit.* pp. 11-12.

<sup>25</sup> BIENER, Hansjörg. “The “myth” of... *Op. cit.* p. 171-172.

Existen diferentes enfoques donde se agrupan los diferentes historiadores, dividiéndose principalmente en cuatro grupos: en cuanto a los tradicionalistas, con Eberhard Mayer como máximo representante, defienden como causa de las Cruzadas la exclusividad del rol de guerra religiosa por la “recuperación” de Tierra Santa; por otro lado, existen los pluralistas, como Jonathan Riley-Smith, quienes defienden que todo tipo de expedición liderada ideológicamente bajo el papado puede considerarse una Cruzada (aquí no solo se incluyen los musulmanes de Tierra Santa, sino también herejes, paganos, o meros rivales políticos de Roma). Otra corriente es la defendida por los populistas, quienes consideran que las Cruzadas fueron un movimiento espontáneo de furor popular, sin necesidad de haber sido dirigido por las élites. Por último, existen los generalistas como Giles Constable, quienes buscan el origen de las Cruzadas en movimientos previos como la “guerra justa” o la Paz y la Tregua de Dios, de las que hablaremos en apartados posteriores<sup>26</sup>. Habiendo conocido las diferentes propuestas historiográficas en este aspecto de las Cruzadas, mediante nuestro análisis trataremos de valorar si las teorías son más o menos acertadas, y concluir si es correcto decantarse por una de ellas o, si por el contrario, las motivaciones atienden a una conjunción de varias posturas.

La condición multifacética de las motivaciones detrás de acudir a Tierra Santa ha provocado las disidencias entre historiadores, que enfatizan en unos u otros impulsos en función de sus perspectivas y análisis. Autores como el mencionado Riley-Smith contrastan en sus análisis las visiones de dos de los primeros cruzados: Guibert de Nogent, que describía a los cruzados como inspirados por Dios, dejando atrás las riquezas y el prestigio; y Ekkehard de Aura, quien argumentó que una gran cantidad de hombres se unieron a la cruzada por una parte por la desesperación fomentada por las hambrunas, falta de tierras, plagas, y por otra, por las ambiciones materiales<sup>27</sup>. A través de la comparación de ambos ejemplos, se aprecian diferentes motivaciones, y podemos ver que las motivaciones muchas veces atendían a razones personales o sesgos de los autores, debiendo nosotros evitar generalizar a partir de testimonios individuales, si bien se tratan de fuentes vitales para comprender más profundamente las mentalidades.

---

<sup>26</sup> GADA, Mohd Yaseen. “The Betrayal of... *Op. cit.* pp. 82-83.

<sup>27</sup> RILEY SMITH, Jonathan. “The Motives of the Earliest Crusaders and the Settlement of the Latin Palestine, 1095-1100”. *The English Historical Review*, 98 (1983) pp. 721-736. pp. 721-722.

### 1.2.2. La visión musulmana

Del mismo modo que en párrafos anteriores hemos concluido que no es posible atribuir la verdad absoluta a fuentes individuales occidentales, al analizar las fuentes musulmanas de testimonios individuales no podemos conocer la visión generalizada que se tenía en el mundo musulmán en relación a los cruzados, y, al igual que las fuentes europeas occidentales, estas pueden contar con un alto contenido propagandístico. Atender a la doble perspectiva, de cómo un “bando” percibe al enemigo, puede suponer un obstáculo a la hora de realizar un análisis objetivo, pero aporta nuevas visiones que nos ayudan a ampliar perspectivas. Si bien con las posteriores incursiones cristianas los musulmanes terminaron por comprender las intenciones y el fervor religioso de los cristianos, si nos centramos exclusivamente en la Primera Cruzada, a través de distintos testimonios o episodios, vemos cómo se evidencia que los musulmanes, en concreto los fatimíes, no comprendían el objetivo cruzado. Autores como Ibn al-Athir pensaron de manera equivocada que la conquista de Jerusalén surgió como alternativa tras los fracasos en África<sup>28</sup>.

La comprensión del fervor religioso cruzado llega en el siglo XII, con ejemplos como Imād al-Dīn, quien fuese secretario de Saladino. Éste ya describía detalladamente la pasión religiosa de los cristianos llegados de Europa, con su gran devoción por los símbolos como la Vera Cruz o el Santo Sepulcro. Del mismo modo, también describe cómo los cristianos creían que morir en combate les otorgaría la salvación y el cielo, y hablaba de los factores económicos y espirituales que llevaron a los cruzados a aventurarse en la peregrinación armada. Los líderes musulmanes, especialmente Saladino, emplearon estos conocimientos para llevar a cabo muchas de las técnicas defensivas, que fueron más efectivas gracias a conocer al enemigo y sus intenciones<sup>29</sup>.

Entre los europeos, el desconocimiento del mundo musulmán era mayor, e incluso durante el siglo XII, cronistas como Guillermo de Tiro ignoraron el factor religioso de las luchas musulmanas. Esto también podría deberse a una deliberada omisión de este factor, pues, como método propagandístico, era más eficiente negar la legitimidad espiritual o religiosa del enemigo. En las fuentes coetáneas se realizaban traducciones distorsionadas

---

<sup>28</sup> KEDAR, Benjamin Zeev. “Croisade et jihad vu par l'ennemi: une étude des perceptions mutuelles des motivations” en BALARD, Michel (coord.). *Autour de la Première Croisade: Actes du Colloque de la Society for the Crusades and the Latin East*. Clermont-Ferrand: Publications de la Sorbonne, 1996. pp. 345-355. pp. 345-347.

<sup>29</sup> *Ibid.* pp. 347-349.

de muchos términos musulmanes, como el propio “islam”, traducido en ocasiones por *paganismus*, con una clara intención deslegitimadora. Hay, en ocasiones, excepciones, aunque relativamente tardías, ya en el siglo XIII, en que cronistas cristianos hablan de la importancia de la religión en los combatientes musulmanes, si bien algunas de estas excepciones están recogidas en fuentes islámicas. Podría concluirse que los musulmanes comprendieron con mayor antelación las motivaciones de los cruzados, en parte gracias a la familiaridad que habían tenido con esta religión desde sus orígenes. Por otro lado, los cristianos tenían una visión muy distorsionada de la mentalidad islámica, sin comprender la *yihad* (que analizaremos más adelante) incluso siglos después de la Primera Cruzada. Esta diferencia en el conocimiento del enemigo es una de las causas del éxito musulmán en la defensa durante el resto de las cruzadas sucesivas, planteando tácticas mucho más acordes a la realidad que los cruzados<sup>30</sup>.

## **2. JUSTIFICACIONES Y LEGITIMACIONES DE LA PRIMERA CRUZADA**

La Primera Cruzada constituye el paradigma de guerra santa. Se aprecia el proceso de sacralización de la guerra que se estaba dando en la cultura occidental desde hacía siglos, y se añaden o exacerban otros factores que originalmente carecían de mayor importancia, llegando a considerarse una “guerra santísima”. Al igual que ocurría con la “Reconquista”, los legitimadores de las cruzadas argüían que no se trataba simplemente de una guerra santa, sino de una guerra justa, basada en las legitimaciones jurídicas. No era nuevo que el Papa, en nombre de Jesús, movilizase a los laicos en empresas bélicas, pues ya se hacía desde el IX contra otros cristianos, paganos, etc., ni que prometiese los privilegios penitenciales y espirituales, habituales en las empresas bélicas pontificias y asumidos en la cultura de Occidente<sup>31</sup>.

### **2.1. LA “SANTIDAD” DE LA PRIMERA CRUZADA**

Atendiendo a las escasas fuentes primarias que recogen las palabras del concilio en Clermont, si nos preguntamos si Urbano II invocó la “guerra santa” en su llamamiento, puede concluirse que el papa, pese a lo que pudiera parecer, nunca mencionó en su discurso la palabra guerra (*bellum*), apareciendo, en lugar de esta, términos como la expedición (*expeditio*), o el camino (*iter*) que, si bien estuvieron profundamente cargados

---

<sup>30</sup> KEDAR, Benjamin Zeev. “Croisade et jihad... *Op. cit.* pp. 350-355.

<sup>31</sup> GARCÍA FITZ, Francisco. *Edad Media: guerra e ideología: justificaciones jurídicas y religiosas*. Madrid: Sílex, 2003. pp. 165-168.

de connotaciones militares, no se llegaron a emplear como terminología claramente bélica<sup>32</sup>; si bien fue suficiente para lograr movilizar un gran contingente de guerreros mediante la reinterpretación del mensaje cristiano y los símbolos de manera astuta, sin invocar directamente la “guerra santa”.

Centrándonos en el concepto de “guerra santa”, la guerra con fines religiosos, es preciso saber que, en los orígenes del cristianismo, la guerra era pecado, un acto horrible y muy mal visto por la Iglesia. Sin embargo, en la época que concierne a este estudio se comenzó a considerar que luchar por Dios era algo deseable, y que quienes muriesen en combate en nombre de Dios serían considerados mártires. De hecho, fue la propia Iglesia quien estimuló y financió estas empresas. El concepto es algo similar a la *yihad* musulmana, un concepto muy presente en la actualidad, que designa la “guerra santa”, en este caso por Allah<sup>33</sup>, pero cuyas particularidades analizaremos un poco más adelante. Un precedente es Aristóteles, o San Agustín, quien desarrolló en el siglo V su teoría de la “guerra justa”, donde expone que Dios acogía a quien ejerciese la fuerza de forma justificada, lo que atiende a un marco muy concreto, el de hacerlo con el fin puro de impedir al enemigo hacer daño, o, en el caso que nos ocupa, el que atañe a los cruzados, el de recuperar tierras expoliadas por un enemigo<sup>34</sup>.

Esta teoría se reviste de cierta complejidad, pues las legitimaciones jurídicas de la guerra se dividen en función de si se debe justificar *a priori*, *a posteriori*, o durante el conflicto. Para buscar las legitimaciones antes de entrar en la guerra, se debe recurrir al *Ius ad bellum*; es decir, que las intenciones de quien inicia la agresión debían ser causas justas, como la defensa propia, una legítima autoridad (personificada en los gobernantes) o asegurar la paz, algo que difícilmente se conseguía pese a defenderse, pues entrar en conflicto incrementa las hostilidades a largo plazo.

En cuanto a las legitimaciones durante la guerra (*Ius in bello*), se busca la protección de los débiles, quienes no se encuentran en posición de combatir, y se busca regular que el uso de la fuerza no sea desmedido, sino proporcional a la del enemigo. Por

---

<sup>32</sup> SOMERVILLE, Robert. “Did Pope Urban II Launch a Holy War at the Council of Clermont in November 1095?” en JENSEN, Michael (ed.). *The Illumination of History: A Festschrift in Honor of Glen L. Thompson*. Eugene: Wipf and Stock Publishers, 2025. pp. 304-308. pp. 307-308.

<sup>33</sup> TYERMAN, Christopher. *Las guerras de Dios. Una nueva historia de las Cruzadas*. Barcelona: Crítica, 2007. pp. 33-38.

<sup>34</sup> FLORI, Jean. *Guerra santa, yihad, cruzada: violencia y religión en el cristianismo y el islam*. Granada: Universitat de València, 2004. pp. 45-51.

último, las justificaciones *a posteriori* (*Ius post bellum*) buscan la reparación de daños y la transición justa y pacífica hacia la resolución del conflicto<sup>35</sup>.

Sin embargo, esta teoría de San Agustín era muy difícil de llevar a la práctica, y es importante recalcar que esta fuerza solo podía ser llevada a cabo desde el amor y sin excesos. Sin embargo, los cristianos cometieron toda clase de barbaridades escudándose tras una justificación religiosa que interpretaron incorrectamente, si bien era similar a la violencia que habían ejercido los musulmanes años atrás<sup>36</sup>. Veremos ejemplos de esta mala interpretación en sucesos que analizaremos más adelante, como la Cruzada de los Pobres de Pedro el Ermitaño, con los múltiples pogromos en el camino hacia Oriente, o episodios manchados de diversas atrocidades tales como el canibalismo.

## **2.2. DE INSTRUMENTO DE RELIGIÓN A INSTRUMENTO DE JUSTICIA**

Como vemos, a las razones espirituales se sumaron las jurídicas, pues los juristas de los siglos XII y XIII buscaron mayores legitimaciones al conflicto, encontrándolo en el concepto de “guerra justa”. Esta afirmaba que aquella guerra que se libraba bajo el nombre de Dios era justa *per se*. Varios autores defendieron que la Cruzada estaba justificada en la justicia de su causa, en tanto que era ordenada por Dios, sin que fuese necesario apelar a la santidad de la misma. Los cruzados no eran más que un instrumento divino para castigar al malvado. Puede ser difícil distinguir las razones de índole teológica de las jurídicas, pero es interesante que los contemporáneos planteasen las justificaciones desde el prisma jurídico y no religioso. Otra justificación venía de la teoría de Cicerón, que legitimaba la violencia para recuperar bienes y derechos que hubieran sido injustamente arrebatados por el enemigo. Se consideraba la Cruzada, por tanto, una “guerra justísima”, pues el lugar por naturaleza de los cristianos era Jerusalén. Si la guerra entre cristianos era lícita en defensa propia, más lo era contra los sarracenos. Las motivaciones religiosas fueron cesando, y ya en el siglo XIII, el papa Inocencio IV condenaba la lucha contra los musulmanes atendiendo a su condición de infieles, y prohibía las guerras de conversión. Sin embargo, defendía la guerra por la condición musulmana de invasores<sup>37</sup>.

---

<sup>35</sup> OGUGUA, CN; CHINONSO OKOLI, Prosper. “Christian Attitutes on War and Peace”. *NJIKO: A Multi-Disciplinary Journal of Humanities, Law, Education and Social Sciences*, 4 (2025) pp. 19-30. pp. 25-27.

<sup>36</sup> FLORI, Jean. *Guerra santa, yihad...* *Op. cit.* pp. 45-51.

<sup>37</sup> GARCÍA FITZ, Francisco. *Edad Media: guerra e ideología...* *Op. cit.* pp. 183-186.

### 2.3. EL SURGIMIENTO DEL CONCEPTO “CRUZADA”

Vemos que las raíces ideológicas de la Cruzada, incluyéndose el propio término, no surgen *ex nihilo*, pues se basaron en importantes conceptos anteriores, como la “guerra justa” de San Agustín de Hipona, o la “guerra santa”, empleada contra los paganos en los siglos inmediatamente anteriores. Existe un gran debate historiográfico en cuanto al empleo del término “Cruzada”, con autores como Tyerman que niegan la posibilidad de emplear este término hasta el siglo XIII por no haberse dado esta terminología específica, sin embargo, otros autores argumentan que la realidad se anticipó al término y que, por tanto, puede ser empleado<sup>38</sup>.

El éxito de la ideología de Cruzada fue tal que la Iglesia comenzó a emplear el término para contextos completamente distintos del de liberar a los cristianos orientales, empleándolo para todas las guerras papales contra sus enemigos políticos cristianos, como los cismáticos o rebeldes. Del mismo modo, se prometieron los beneficios de la Cruzada a quienes persiguieran a mercenarios y herejes, como fueron los cátaros del sur de Francia tras el III Concilio de Letrán de 1179. Se consideró más peligrosos a los herejes que a los musulmanes, pues los primeros estaban “disfrazados”. Si fue fácil transferir los valores de la Cruzada a los conflictos con otros cristianos, más fácil fue hacerlo contra los paganos europeos, como los eslavos de la región del Elba, tras ceder la presión de húngaros y normandos hacia el siglo X<sup>39</sup>.

Había un concepto de guerra santa transversal que ya se percibía en la “Reconquista” ibérica, y esto estaba fundamentado en el dualismo y el escaso conocimiento que se tenía del islam. Urbano no interpretó la Cruzada como una operación de distracción para favorecer la “Reconquista”, pero consideró a ambas como dos aspectos de la misma lucha de recuperación cristiana contra el islam<sup>40</sup>. La visión apocalíptica y dual entre cristianos y musulmanes no era nueva, pero esta vez se invistió de una vinculación con la inminencia del fin del mundo con la recuperación de Jerusalén<sup>41</sup>. A estos factores ya existentes, se añaden otros que son los que convierten a la guerra santa en cruzada. Debe destacarse el rol de Jerusalén y los Santos Lugares, pues desde el comienzo fueron el objetivo principal de recuperación territorial. Es cierto que

---

<sup>38</sup> GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, Luis. “Perfección espiritual y guerra por la fe en el transcurso de la primera cruzada”. *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, 26 (2005) pp. 125-149. pp. 127-129.

<sup>39</sup> GARCÍA FITZ, Francisco. *Edad Media: guerra e ideología...* *Op. cit.* pp. 187-191.

<sup>40</sup> FLORI, Jean. *Pedro el Ermitaño y el origen de las cruzadas*. Barcelona: Edhasa, 2006. pp. 272-273.

<sup>41</sup> GARCÍA FITZ, Francisco. *Edad Media: guerra e ideología...* *Op. cit.* p. 183.

la idea había sido formulada con anterioridad, pero nunca con tanta claridad y fervoroso acogimiento entre los laicos<sup>42</sup>.

#### 2.4. LA SEMÁNTICA EN LA GUERRA IDEOLÓGICA

Tanto Guiberto de Nogent como Baudri de Bourgueil recalcaron que la violencia ejercida contra los musulmanes era *caritas* (amor cristiano), mientras que las guerras fratricidas entre cristianos eran pecado. Con el gran poder de los términos a la hora de justificar y legitimar acciones violentas, la gran movilización fue posible, y fue importante, del mismo modo, el énfasis de Urbano II en que la guerra contra los “infiel” proporcionaba martirio y gloria eterna, anunciando la cruzada como una *nova peregrinatio* que permitía a los laicos alcanzar la salvación sin dejar de lado su factor secular. Estos infieles no solo eran los musulmanes, sino que también se empleó contra herejes, como los maniqueos quemados por Bohemundo, o cristianos disidentes como los bizantinos<sup>43</sup>.

La otredad y dicotomía entre cristianos y musulmanes se agravó con el llamamiento de Urbano II, que justificaba la violencia al demonizar al enemigo, lo que hacía más fácil el calado y la aceptación de la violencia en el “bando” cristiano, quienes se veían como guerreros de Cristo por orden divina. Las acciones violentas pasaban a ser actos purificadores, incluyéndose incluso a criminales o marginados que adquirirían por esta vía la redención<sup>44</sup>.

Se recurría a la deshumanización del enemigo con calificativos despectivos (bárbaros, demoníacos, o hijos de Satanás) como forma de justificar la violencia, favoreciéndose la mencionada otredad que llevaba a la comisión de actos de violencia masiva como los que se dieron en la conquista final de Jerusalén o durante la Cruzada de los Pobres. Dicha violencia aparece documentada en las fuentes cruzadas con orgullo y como voluntad divina, mientras que las fuentes musulmanas recogen el sufrimiento de los civiles, por ejemplo, en el sitio de Antioquía. Estos episodios demuestran la estrecha vinculación entre “guerra santa” y masacre, que fue sistemática a lo largo de las Cruzadas como consecuencia de una retórica deshumanizante del enemigo<sup>45</sup>.

---

<sup>42</sup> GARCÍA FITZ, Francisco. *Edad Media: guerra e ideología...* Op. cit . pp. 176-177.

<sup>43</sup> GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, Luis. “Perfección espiritual y guerra...” Op. cit. pp. 136-139.

<sup>44</sup> ÇEKIÇ, Ayşe. “Manifesting the Crusaders: Instinct for Violence in the Context of the Capture of Antioch”. *Journal of Al-Tamaddun*, 19 (2024) pp. 267-276. pp. 267-269.

<sup>45</sup> *Ibid.* pp. 269-274.

Para comprender mejor la diferencia entre la cultura islámica y la cristiana es imprescindible conocer la forma en que los musulmanes concebían este tipo de guerras a través de la *yihad*, generalmente equiparada a la “guerra santa” cristiana (la propia RAE así la define). Esta cultura cuenta con particularidades que la hacen diferenciarse de la cultura cristiana, pues la propia *yihad* es una idea amplia, que a su vez se divide en dos modalidades. Estas son la gran *yihad*, que es referida al esfuerzo espiritual personal, y la pequeña *yihad*, referida a la lucha física armada, justificada, al igual que la “guerra justa” cristiana, exclusivamente como forma de defensa. Esto demuestra que la cultura islámica otorga mayor importancia a la lucha personal que al conflicto armado, pues en el Corán aparece mencionada en su gran mayoría en referencia a este esfuerzo espiritual. Al igual que los cristianos, los musulmanes cuentan con justificaciones de *ius ad bellum*, y autores como el filósofo andalusí Averroes (Ibn Rushd), en lo referido al *ius in bello* establecía una serie de restricciones que debían acatarse para el correcto desempeño de la *yihad*. Un factor curioso es que, en los *hadices*, una recopilación de tradiciones orales que narran los dichos del profeta Maoma (Muhammad), se condena a quienes evitan la batalla al hablar de la *yihad* bélica, y simplemente con la participación, sin necesidad de morir en ella, se conseguía la salvación a través del martirio<sup>46</sup>.

### **3. SITUACIÓN POLÍTICA DEL SIGLO XI, LOS ANTECEDENTES DE LA CRUZADA**

Para comprender el intento de reconciliación que se llevará entre las Iglesias de Oriente y Occidente debemos remontarnos muchos años atrás, existiendo tensiones entre ambas Iglesias prácticamente desde su creación, y con episodios que, lejos de facilitar su acercamiento, provocaban lo contrario, como aproximadamente dos siglos atrás, con el cisma asociado a Focio a mediados del siglo IX, cuando el papa Nicolás I negó su legitimidad como patriarca en favor del desterrado Ignacio y, tras un período de tensión, se solucionó tras la llegada del nuevo emperador bizantino, que destituyó a Focio para evitar el cisma<sup>47</sup>. Desde entonces, se habían producido altibajos en las relaciones, encadenando períodos de unión y separación; por ejemplo, una separación de once años comenzada en 912 por el cuarto matrimonio del *basileus* León VI, otra en 974 a causa de la intervención bizantina en Roma, etc. Sin embargo, nos centraremos ahora en el año

---

<sup>46</sup> FERRARI PUERTA, Alberto José. “El concepto de guerra justa a través de los tiempos”. *Novum Jus*, 15 (2021) pp. 91-115. pp. 100-102.

<sup>47</sup> FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, José Manuel. “Las Iglesias Orientales: Su origen y espiritualidad, el cisma entre Roma y Constantinopla”. *Teología Espiritual*, 188 (2021) pp. 361-406. pp. 377-378.

1053, cuando, previo al Gran Cisma de 1054, ambas Iglesias intentaron un acercamiento tras un largo período de separación.

Para ponernos en contexto, el Imperio bizantino había ido desarrollando un sentimiento griego imperial tras la reconquista de Asia Menor, Siria, Bulgaria, y, sobre todo, el sur de Italia, donde se encontraban los latinos. La estancia de Bizancio en el territorio enfrentó a las dos Iglesias cuando Roma, gracias a los reformistas, está resurgiendo como potencia. Ambos bandos trataban de imponer su liturgia al otro, y si bien todo parecía apuntar a la tensión y el enfrentamiento, en este mismo año se llevó a cabo un intento de reconciliación<sup>48</sup>.

### **3.1. EL PAPEL DE ROMANOS, BIZANTINOS Y NORMANDOS EN LA CRUZADA**

El factor que hizo posible el acercamiento fue la presencia normanda en Italia, una amenaza real para el Sacro Imperio, Bizancio, y el papa, por lo que ambos bandos de la Iglesia trataron de llegar a un acuerdo. Por el bando de Roma, el enviado fue el cardenal Humberto, y por el oriental, Miguel Cerulario, el patriarca de Constantinopla. Este último es considerado por muchos como el responsable de la tensa separación del año siguiente, pues tenía la pretensión de reunir bajo su nombre el poder del *basileus* (político) junto con el del patriarca (religioso), y su desprecio hacia Roma hizo que Humberto fracasase en la empresa de reconciliación. Las relaciones fueron duraderas, volviendo Humberto a Constantinopla en el 1054, pues el emperador sí deseaba la unión, pero las negativas de Cerulario y la muerte del papa León IX, que dejó a su cardenal solo, imposibilitaron el objetivo. Es aquí cuando comienza la excomuniación recíproca que detona en el Gran Cisma. Humberto denuncia al patriarca en una querrela, y Cerulario se encarga de enviarla a todas las iglesias de Oriente para ponerlas en contra de Roma, enumerando además sus diferencias doctrinales, algo que no fue del todo exitoso, pues Pedro, el patriarca de Antioquía no estuvo de acuerdo, y encontró puntos de unión con los católicos. Los otros dos patriarcas, de Alejandría y Jerusalén, estaban ocupados haciendo frente a sus propios problemas con los árabes<sup>49</sup>.

Pese a no ser el objeto principal de nuestro trabajo, debemos atender a la multiplicidad de causas que originaron el cisma, siendo diversas índoles, desde políticas a meramente eclesiológicas. El Cisma de 1054 supone el cénit de un extrañamiento que

---

<sup>48</sup> MEYER, Jean. *La gran controversia*. Barcelona, Tusquets Editores, 2014. pp. 125-128.

<sup>49</sup> *Ibid.* pp. 128-133.

se había ido fraguando desde finales del siglo VII, cuando un concilio convocado por la Iglesia bizantina en 691 y 692, denominado Trullano, supuso una gran reforma mal recibida en Occidente. Otro factor de ruptura fue la coronación de Carlomagno en el año 800 como emperador del Sacro Imperio romano en oposición al bizantino, y su legitimación como heredero del legado de la antigua Roma<sup>50</sup>.

Este convulso siglo y medio de progresiva separación hizo que el Cisma de Oriente supusiese un alejamiento brutal, afectando en los fieles de cada bando, quienes veían a los de la rama rival como herejes. Esto estaba condicionado, como no podía ser de otra forma, por la visión que hacían llegar los altos cargos al pueblo, que, como veremos, tuvieron una marcada importancia a la hora de influir en las mentes de sus fieles. Ambos bandos se verían de cerca pocos años después, en la Primera Cruzada, y sus relaciones vendrían condicionadas de antemano por lo mencionado en estos párrafos, existiendo una justificada desconfianza. El cisma con Cerulario no fue como con el mentado Focio, quien optó por la reconciliación, pues este mantuvo un pensamiento despreciable hacia Roma<sup>51</sup>.

La desconfianza fue favorecida desde la llegada de los ejércitos cruzados: Alejo I Comneno, emperador bizantino, había solicitado a Roma hacía más de una década, en 1081, la ayuda de mercenarios, es decir, un contingente de fuerzas limitadas, fáciles de manejar y a los que comprar su obediencia con dinero o botín. Pero lo que llegó fue un gran contingente de fuerzas organizadas occidentales, cuya lealtad radicaba en el papa de Roma. En este escenario, las fuerzas de los cruzados podían ser interpretadas no como una ayuda, sino como una nueva amenaza. La guerra que Alejo estaba por librar contra los invasores musulmanes no atendía a una causa cristiana, como sí lo era (aparentemente) la intención católica, sino que el objetivo era meramente defensivo, y como deber estatal. Constantinopla no se encontraba en disposición de albergar el ingente número de cruzados, y se tomaron medidas para tratar de evitar el caos y los saqueos, así como de fijar el acuerdo sobre las tierras conquistadas, que deberían ser devueltas a los ortodoxos<sup>52</sup>.

---

<sup>50</sup> FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, José Manuel. “Las Iglesias Orientales... *Op. cit.* pp. 376-377.

<sup>51</sup> MEYER, Jean. *La gran...* *Op. cit.* pp. 117-121.

<sup>52</sup> ALI, Mesut. “The Byzantine Empire and the First Crusade. The Attitude of Alexius I Komnenos Towards the “People’s Expedition””. *Anuario de la Facultad de Historia*, 6 (2022) pp. 162-176. pp. 162-166.

Un importante cambio en las relaciones entre Roma y Constantinopla llegó a través de un tercer protagonista. Las malas relaciones del difunto Papa León IX con los normandos verían un cambio radical tras el papel de estos vikingos en la exitosa lucha contra los bizantinos en la Península Itálica y contra los árabes en Sicilia, convirtiéndose en vasallos de la Iglesia Católica. Éstos, recientemente convertidos, también jugaron un importante papel en contra de los emperadores del Sacro Imperio. Es por tanto que los normandos desempeñaron un rol tan crucial en las relaciones de Roma con los ortodoxos, pues les supusieron una amenaza que, junto con la presión selúcida por el costado oriental, constituyeron para Bizancio un gran problema estratégico, por lo que requirieron de la diplomacia con los latinos. Son estos mismos, los normandos, quienes prácticamente liderarán la Primera Cruzada<sup>53</sup>.

El papel normando en la diplomacia entre griegos y latinos es crucial: la alianza de Roma con estos les aleja de los griegos, llegando incluso a excomulgar a Alejo en 1073. Por parte de los griegos, la presión selúcida hizo que tuvieran que acercarse, por lo que el Gran Cisma y la excomunión quedaron atrás y, como veremos, por unas u otras razones el papa ayudó al emperador<sup>54</sup>.

Esta ayuda de Roma a Bizancio devendrá en la Primera Cruzada, y debemos buscar el porqué de la nueva alianza que se da entre las dos ramas, unas razones políticas y militares que se olvidaron de las cuestiones litúrgicas del pan ázimo o el *Filioque*. Para contextualizar, es preciso situarse en el Imperio bizantino, donde se había vivido durante siglos en contacto con los musulmanes en un ambiente tranquilo. Sin embargo, después de la conquista bizantina de Anatolia Oriental en el siglo X, la zona se militarizó, estando defendida por mercenarios además de los armenios de la zona, sobre quienes se ejerció demasiada presión fiscal y se degradó su élite feudal, lo que provocó que, además de por las disidencias religiosas, aflorasen las tensiones, debilitando al Imperio por el costado oriental. Esta brecha fue aprovechada por los turcos selúcidas, quienes, en la batalla de Manzikert de 1071 consiguieron entrar en Anatolia, ya fuese por motivos religiosos o de beneficio individual. A partir de este suceso, el Imperio bizantino fue poco a poco

---

<sup>53</sup> MEYER, Jean. *La gran... Op. cit.* pp. 113-117.

<sup>54</sup> *Ibid.* pp. 128-129.

cediendo al dominio turco durante una década, hasta la llegada de Alejo Commeno en 1081, quien heredó un Imperio muy debilitado<sup>55</sup>.

Alejo I fue capaz de sofocar los problemas que surgían en los Balcanes, establecer un gobierno unificado, y detener el avance de los seléucidas; sin embargo, en 1092, Kilij Arslan se hizo con el poder del sultanato seléucida de Roma, una antigua ciudad de la Anatolia bizantina, y, pese a las tensiones entre las Iglesias de Oriente y Occidente, Alejo I solicitó ayuda al papa, pidiendo un grupo de mercenarios para ayudarlo contra las fuerzas del sultán<sup>56</sup>. Paradójicamente, su enemigo directo, Kilij Arslan provenía de la ciudad anatolia de Roma, manteniendo Alejo de igual forma una tensa relación con las dos ciudades homónimas.

La oferta llegó a oídos de un papa, Urbano II, que aguardaba la propuesta para poner sus intereses en juego; los peregrinos occidentales que querían acudir a los lugares sacros como Jerusalén estaban teniendo problemas para llegar, y el concepto de guerra santa estaba surgiendo. Solo cuatro décadas después del Gran Cisma, el papa hace un llamamiento en Clermont (1095) a la cristiandad occidental para emprender un camino hacia Tierra Santa con el objetivo de recuperar los lugares sagrados del cristianismo que habían caído en manos musulmanas hacía cuatro siglos. Sin embargo, a Bizancio se le presentaba un problema emergente, muchos de los conflictos que habían alterado la paz entre griegos y musulmanes, que compartían parte de su cultura, pues eran vecinos, habían sido provocados por grandes masas de cristianos, y a la solicitud de Alejo de unos mercenarios, acudirían cien mil peregrinos armados rumbo a Constantinopla que desencadenarían tensiones y desconfianza entre los bandos cristianos<sup>57</sup>.

En resumen, poco tiempo después del cénit de tensiones religiosas entre latinos y griegos, las razones religiosas se apartan a un lado y se produce una alianza político-militar con un fin que, si bien no es común, comparte el medio, el de derrotar a los musulmanes.

Los objetivos parecen claros para Roma, siendo, en primer lugar, recuperar Tierra Santa y derrotar a los musulmanes, lo que además serviría para ganarse el apoyo de los griegos y dar pie a la pretenciosa y complicada idea de consolidar una unión de ambas

---

<sup>55</sup> ASBRIDGE, Thomas. *La Primera Cruzada: una nueva historia*. Barcelona, Ático de los libros, 2021. pp. 119-122.

<sup>56</sup> *Ibid.* pp. 123-127.

<sup>57</sup> *Ibid.* pp. 128-131.

Iglesias bajo su liderazgo. El ayudar a Alejo, para lo que fue llamado, pasaba a un segundo plano, siendo los objetivos de éste el recuperar los territorios perdidos en Anatolia e impedir el avance selúcida hasta el Mar de Mármara<sup>58</sup>.

#### **4. MOTIVACIONES DE LA CRUZADA**

Una vez contextualizada la situación política internacional inmediatamente anterior al llamamiento de Urbano II en Clermont, es hora de comprender las motivaciones subyacentes tanto detrás del papado, que hemos analizado en parte, como las de los laicos, quizá algo más ignoradas por el relato tradicional, que suele centrarse en las causas y consecuencias políticas.

Como trataremos de analizar a lo largo del trabajo, convergen una serie de posibles motivaciones defendidas por los distintos autores. Por una parte, encontramos la dicotomía entre las motivaciones religiosas y las seculares. El relato tradicional defiende que el objetivo de Urbano II fue la reunificación con la Iglesia Ortodoxa tras su reciente separación en 1054, y la conquista de Jerusalén como fin último. Son varios los autores que matizan esta teoría, como Jonathan Philips, quien afirma que la religión fue un factor más de otros tantos, como la presión señorial, la escasez de tierras, la búsqueda de aventuras, etc., o incluso el mentado Hans Meyer, que cree que las peregrinaciones de la Cruzada sirvieron como “válvula de escape” para la nobleza sin tierras. Veremos que el debate está presente en muchos ámbitos de las motivaciones de la Primera Cruzada, como el socioeconómico, que se centra en la verdadera importancia de factores como la presión demográfica o la búsqueda de riquezas. Otra línea del debate es la relativa al poder político del papado, con pretensiones más allá de las religiosas. A través del análisis vemos que Urbano II empleó la Cruzada como arma para reforzar la autoridad papal y competir con el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Es una estrategia nueva en ciertos aspectos, pero no en el intento de movilización, pues su predecesor, Gregorio VII, ya trató de liderar una movilización contra paganos en 1074<sup>59</sup>.

##### **4.1. EL LLAMAMIENTO DE URBANO II, INNOVACIONES Y PRETENSIÓN POLÍTICA**

La Primera Cruzada supuso una innovación en Europa que, a diferencia de las sucedáneas, fue percibida como un fenómeno nuevo incluso por los contemporáneos

---

<sup>58</sup> NICOLLE, David; HOOK, Christa. *La lucha por Tierra Santa: la Primera Cruzada 1096-1099*. Madrid, RBA, 2010. pp. 42-45.

<sup>59</sup> GADA, Mohd Yaseen. “The Betrayal of... *Op. cit.* pp. 82-87.

como Guibert de Nogent, quien se refirió a ella como “un nuevo medio de obtener la salvación”. Una de las claves para entender el éxito de la Primera Cruzada reside en comprender la mentalidad de la Europa del siglo XI. Los cambios en la sociedad o la mentalidad de la época se justificaban como retornos a tradiciones más antiguas, lo que explica en gran medida la fácil aceptación de la Cruzada. Al carecer de precedentes ni *momentum* interno, la Primera Cruzada es única en este aspecto comparándose con el resto<sup>60</sup>.

#### **4.1.1. De peregrinos a guerreros: La redefinición del peregrinaje en la Primera Cruzada**

Del mismo modo, es cierto que sí existían algunos precedentes (no en la idea de Cruzada, pero sí en la forma) que facilitaron la recepción. Uno de estos precedentes fue la peregrinación, que ya contaba con una amplia tradición para 1095, lo que contribuyó a aplanar el terrero. Este es uno de los aspectos donde la Iglesia empleó la astucia, repensando acciones que ya se daban en la época mediante cambios en el mensaje cristiano a través de matices en la terminología y la moral religiosa. Por esta razón, pese a que se afirme que la Primera Cruzada no tiene un precedente (y, de hecho, lo sienta para futuras movilizaciones hacia Oriente), sí es cierto que empleó aspectos ya presentes en la sociedad o la moral cristiana para revitalizarlos y darles el significado necesario para conseguir la tan exitosa movilización popular. Las peregrinaciones suponían para entonces el máximo exponente de religiosidad laica, jugando un importantísimo papel las reliquias, que potenciaban la devoción. Durante el propio camino de la Cruzada, el descubrimiento de reliquias como la Lanza Sagrada en Antioquía, supusieron un impulso en el ímpetu de los cruzados<sup>61</sup>. Se dice que el descubrimiento de esta reliquia supuso la victoria cruzada en el asedio que lideró el emir Kerbogha tras de la caída de Antioquía al incrementar el ímpetu de los guerreros, pero terminó ocasionando conflictos por su debatida autenticidad y pretensión de uso político por líderes como Raimundo de Saint-Gilles. A diferencia de esta reliquia, que terminó por generar división, hubo otros símbolos, como la Vera Cruz, que se convirtió en imagen unificadora para todos los cruzados<sup>62</sup>.

---

<sup>60</sup> BULL, Marcus. “The roots of Lay Enthusiasm for the First Crusade”. *History*, 254 (1993) pp. 353-372. pp. 353-355.

<sup>61</sup> *Ibid.* pp. 365-367.

<sup>62</sup> ÓNADI, Sándor. “Relics as Instruments of Divine Leadership in the First Crusade”. *Religions*, 486 (2025) pp. 3-12. pp. 3-10.

Las reliquias no suponían una novedad de la Cruzada y, como vemos con el ejemplo anterior, lejos de su mera consideración como objetos de devoción, supusieron una fuerte herramienta política útil a la hora de unir grupos antes poco cohesionados, así como hacer sentir a los combatientes que se encontraban en una lucha directa por Dios. Éstas se consideraban intermediarias entre Dios y los humanos y, desde el Concilio Germánico celebrado más de tres centurias atrás (742), el culto a las reliquias se vinculó con la Iglesia, llevándoselas consigo los obispos en sus campañas<sup>63</sup>.

A la hora de comprender las motivaciones y sus diferentes caracteres, existe una cita bíblica (Santiago IV: 1-2) que afirma que las guerras surgen de la insatisfacción terrenal, lo que pone en entredicho el rol sagrado de las Cruzadas. Una de las razones que empujaron a Urbano II al llamamiento fue la voluntad de diferenciarse del papa previo, Gregorio VII, con la promoción de una guerra que unificaría a toda la cristiandad bajo el liderazgo de Roma. Otra voluntad política del papado fue la pretensión de control sobre la Iglesia Ortodoxa, con quienes se habían roto relaciones cuatro décadas atrás. La movilización hacia Oriente y el socorro a Alejo I fue visto como una oportunidad de someter de nuevo al brazo ortodoxo de la cristiandad bajo el mando católico. Estas no eran las únicas motivaciones políticas de Roma, sino que entonces la autoridad papal se encontraba en tensas disputas con el Sacro Imperio Romano Germánico, por lo que la movilización desvió las fuerzas del Imperio hacia Oriente. Por último, y como factor “principal”, se pretendía frenar el avance selúcida que comenzaba a asfixiar los limes de Constantinopla, lo que justificaba la acción militar<sup>64</sup>.

Respecto al Concilio de Clermont en sí mismo, hay una gran variedad de factores que pueden analizarse, y los cuales se alinean con los mencionados intereses del papado. En primer lugar, se tergiversó el objetivo original, el cual era, en teoría, socorrer las súplicas de ayuda del emperador bizantino, Alejo I Comneno, quien solicitó el auxilio de mercenarios de occidente. Sin embargo, Roma vio la oportunidad de conformar un verdadero ejército de nobles fieles a la autoridad papal<sup>65</sup>, si bien veremos que el éxito de la llamada hizo acudir a diversos grupos de personas, como es el caso de quienes siguieron a Pedro el Ermitaño.

---

<sup>63</sup> ÓNADI, Sándor. “Relics as Instruments... *Op. cit.* pp. 3-4.

<sup>64</sup> VICARI, George. *The Secular Motivations of...* *Op. cit.* pp. 1-10.

<sup>65</sup> *Ibid.* pp. 11-15.

Si bien el llamamiento tuvo su foco de expansión con el Concilio de Clermont, fueron vitales para su rápida difusión vías como los predicadores o los meros rumores. Los obispos desempeñaron un importante papel “tomando la cruz”, lo que demuestra el apoyo institucional de la Cruzada, mientras que, a nivel local, eran los sacerdotes parroquiales quienes se encargaban de evaluar a los candidatos a cruzados. La Iglesia supo cómo expandir su mensaje, y en los cartularios de los cruzados destacaban factores como la autorización papal, la penitencia, la salvación plenaria y la peregrinación. Un factor en el que algunos estudios hacen hincapié es en la voluntariedad de acudir al llamamiento, afirmando que la participación no obedecía a obligaciones feudales, sino a, por una u otra razón, convicciones personales<sup>66</sup>.

El papa había enumerado ciertas restricciones para tratar de destinar su llamamiento sólo a guerreros y personas de su entorno. Mandó que ancianos, débiles, y no experimentados con las armas no acudiesen a la peregrinación, e incluso dijo que serían un lastre. Impuso el símbolo de la cruz a quienes fueran, para que el fervor inicial del grito de *Deus vult* (Dios (lo) quiere) no se perdiese. Bordar en las ropas la cruz constituía un símbolo de protección divina y de incitación al resto a seguirles. El papa invirtió el sentido de la frase “Quien no toma su cruz y me sigue no es digno de mí” (Lucas XIV, 27), pues la interpretó en el sentido literal, y no en el figurado en el que la cruz hace referencia al sufrimiento<sup>67</sup>.

Pese al gran éxito de juntar dos mundos tan distantes como lo son la religión y la guerra a través de la reinterpretación de los símbolos y el mensaje cristiano, este recurso fue una manipulación y deliberada malinterpretación de la Biblia, cuyo Nuevo Testamento rechaza toda postura belicosa<sup>68</sup>.

Urbano II fue astuto en su estrategia, y empleó diversas herramientas para crear fácilmente el furor y la rápida aceptación. Revitalizó o reinterpretó diversos símbolos, utilizó una retórica que prometía indulgencias y prometió recompensas tanto terrenales como espirituales. Para legitimar sus palabras, el papa empleó citas del Antiguo Testamento, más plagado de episodios bélicos, a diferencia del Nuevo Testamento.

---

<sup>66</sup> BULL, Marcus. “The roots of Lay Enthusiasm... *Op. cit.* pp. 362-364.

<sup>67</sup> FLORI, Jean. *Pedro el Ermitaño...* *Op. cit.* pp. 268-269.

<sup>68</sup> OGUGUA, CN; CHINONSO OKOLI, Prosper. “Christian Attitudes... *Op. cit.* pp. 19-24.

Algunas citas que utilizó fueron las guerras de Israel o la evocación a la “guerra justa” de San Agustín de Hipona<sup>69</sup>.

Hay debate entre cronistas e historiadores acerca del objetivo principal de Urbano con el llamamiento en Clermont. La respuesta laica al llamamiento debe relacionarse con una gran innovación de Urbano II, la idea de la peregrinación armada y penitencial. Como ya hemos visto, ni siquiera se empleó el término “cruzada”, algo que se hizo con posterioridad. Una de las grandes razones del éxito del llamamiento podría radicar en cubrir dos grandes preocupaciones laicas: el peregrinaje como expiación de la penitencia, y el problema de la salvación de los caballeros, causa de su propio oficio<sup>70</sup>, argumento que reviste de gran importancia en nuestro análisis, y que analizaremos en un apartado posterior.

La audacia de Urbano II en la condensación de símbolos e ideas para conseguir el fervor popular se explica, en parte, gracias a su formación gregoriana con experiencia en Cluny, lo que hizo que supiese cómo conectar con la religiosidad popular. Si bien es cierto que se prometieron indulgencias, Urbano trató de mantener un mensaje coherente, a diferencia de muchos predicadores que, con el objetivo de acrecentar el incentivo, exageraron las promesas terrenales y espirituales. En conclusión, podría decirse que la Iglesia, a partir de Urbano II, supo reformular el mensaje cristiano hacia las preocupaciones cotidianas de la moral laica. El éxito de la Primera Cruzada reside en la simbiosis entre los intereses eclesiásticos y los incentivos penitenciales y de salvación de los laicos. Dicho éxito es una clara demostración de la enorme influencia de la Iglesia sobre la mentalidad de la sociedad, moldeando a su interés las acciones y pensamientos de los laicos<sup>71</sup>.

Los cronistas de la época llamaron *peregrini* a los cruzados, pero el concepto tradicional, de viaje penitencial y pacífico, chocaba con la gran belicosidad de estos. La obra de Guiberto de Nogent pone el ejemplo de los habitantes de Kastoria, en Macedonia, que los describieron como guerreros, no como peregrinos. Por tanto, la “peregrinación armada” fue una innovación espiritual que sirvió como blanqueamiento de la belicosidad

---

<sup>69</sup> VICARI, George. *The Secular Motivations of...* *Op. cit.* pp. 15-19.

<sup>70</sup> GARCÍA FITZ, Francisco. *Edad Media: guerra e ideología...* *Op. cit.* pp. 178-179.

<sup>71</sup> BULL, Marcus. “The roots of Lay Enthusiasm...” *Op. cit.* pp. 370-372.

y consuelo de los guerreros, como veremos más adelante, pero muy distinta y lejos de ser una evolución de las anteriores peregrinaciones pacíficas<sup>72</sup>.

#### 4.1.2. El control político de la guerra a través del fervor

Urbano II presentó tres innovaciones tras el Concilio de Clermont; el voto de Cruzada; el grito de guerra (*Deus vult*); y la asunción de la cruz como símbolo que convierte en soldado de Cristo. La Cruzada se institucionaliza en el sentido de que los cruzados están protegidos por la Iglesia, y Roma tiene la legitimación para convertir el fervor religioso en obligación controlable por las autoridades eclesiásticas. El símbolo de la cruz no es nuevo, sino que ya se había empleado en las penínsulas Itálica e Ibérica, y ya no se trataba de luchar por San Pedro, sino por el mismo Cristo, consiguiendo el Vaticano liderar una expedición que juntaba a todos los fueles, leales o no a Roma, bajo el símbolo de la cruz en lugar del *vexillum sancti Petri*<sup>73</sup>. Para entenderlo mejor, la Iglesia hizo creer a la población occidental que estaba por librarse una guerra en nombre de Dios, no en nombre de San Pedro (Roma), cuando la realidad era que se perseguirían los intereses políticos del papado, que fue realmente hábil a la hora de emplear la terminología.

Una obra fundamental para comprender los orígenes ideológicos de las cruzadas es *Die Entstehung des Kreuzzugsgedankens*<sup>74</sup>, escrita en 1935 por Carl Erdmann. Sin embargo, este análisis se centra exclusivamente en los intereses de las élites eclesiásticas, ignorando el entusiasmo popular que analizaremos en el presente trabajo. En relación con el tema comentado, esta obra afirma que, si la Iglesia era capaz de regular cuándo y contra quién podía ejercerse la violencia, del mismo modo podría dirigirse contra los “infeles”, pues ambas ideas estaban fundamentadas en la teoría de la “guerra justa”, defendiéndose que había guerras justificables moralmente, las que estaban alineadas con los intereses cristianos.<sup>75</sup>

La Iglesia era plenamente consciente de lo multifacético de las motivaciones detrás de la movilización, por lo que trataron de desequilibrar la balanza, ofreciendo en el concilio las indulgencias exclusivamente a quienes acudiesen a la peregrinación por devoción, sin intenciones materialistas<sup>76</sup>. Se pedía limitarse al combate, sin saqueos,

---

<sup>72</sup> GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, Luis. “Perfección espiritual y guerra... *Op. cit.* pp. 130-132.

<sup>73</sup> FLORI, Jean. *Pedro el Ermitaño...* *Op. cit.* pp. 270-271.

<sup>74</sup> ERDMANN, Carl. *Die Entstehung des Kreuzzugsgedankens*. Stuttgart: W. Kohlhammer Verlag. 1935.

<sup>75</sup> BULL, Marcus. “The roots of Lay Enthusiasm... *Op. cit.* pp. 356-359.

<sup>76</sup> RILEY SMITH, Jonathan. “The Motives of the Earliest... *Op. cit.* pp. 721-722.

modificando los preceptos de la caballería. El decreto de Urbano II decía claramente que, para obtener la salvación prometida, se debía acudir sin pretensiones mundanas ni materiales, y es algo que no hubiera hecho falta aclarar si no fuese por la mentalidad laica caballeresca y su búsqueda de gloria. Algo que demuestra la voluntad cristiana de evitar la codicia o la voluntad de gloria de los individuos se plasma en las victorias cristianas, donde los cronistas eclesiásticos dan el protagonismo a la providencia divina, evitando nombres propios que a veces sí se mencionaban por los juglares<sup>77</sup>

#### 4.2. MOTIVACIONES ESPIRITUALES

Otra gran idea que permite entender mejor la mentalidad de los cruzados era la “relación feudal” con Dios. El feudalismo estaba muy arraigado en las sociedades del occidente medieval, afectando incluso a la terminología (señor, siervo...), y los cruzados veían su lucha como *auxilium* a Dios, quien les recompensaría con protección divina y, en caso de muerte, con la vida eterna por haber sufrido el martirio, ya que la condición de mártir se extendió a todos los cristianos caídos durante la Primera Cruzada<sup>78</sup>.

Si bien el objetivo último de la empresa era el acto de caridad para con los correligionarios oprimidos por los infieles, también respondiendo a la ayuda solicitada por Bizancio en un concilio anterior, en Piacenza<sup>79</sup>, esta ayuda a Oriente no era motivación suficiente, por lo que se añadieron recompensas espirituales y privilegios de la peregrinación a Jerusalén. Los cruzados contribuían con donaciones, y peregrinaban en un momento en que esta era la forma privilegiada de religiosidad laica. Los peregrinos se dividían en dos; los penitentes, que acudían sin armas a expiar sus pecados; y los guerreros, que se encargarían de protegerlos y reconquistar Jerusalén con la ayuda de Oriente. Sin embargo, había quienes iban a combatir por Cristo en la ciudad santa donde había muerto por ellos<sup>80</sup>.

La Cruzada suponía una forma de expiación que sustituía cualquier otra impuesta por las autoridades eclesiásticas. Además, se consideraba una obra piadosa que acarrearía mayor mérito que cualquier otra guerra librada por la Iglesia. Esto hacía que se asegurase la bendición para este y el otro mundo, con la certeza del reino de Dios, al igual que los mártires. Por estas razones, los caballeros obedecieron más a las motivaciones espirituales

---

<sup>77</sup> FLORI, Jean. *Pedro el Ermitaño...* Op. cit. pp. 287-290.

<sup>78</sup> GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, Luis. “Perfección espiritual y guerra...” Op. cit. pp. 143-144.

<sup>79</sup> GARCÍA FITZ, Francisco. *Edad Media: guerra e ideología...* Op. cit. p. 175.

<sup>80</sup> FLORI, Jean. *Pedro el Ermitaño...* Op. cit. pp. 278-279.

que religiosas o de la Iglesia. La concepción de la espiritualidad medieval decía que no podía haber mala acción sin castigo, ya fuese en este o en el otro mundo, y que podían ser enmendadas mediante una correcta punición. Del mismo modo, toda acción buena debía ser recompensada. Por tanto, unos partían para redimirse de los pecados, y otros para ser recompensados por sus méritos. De igual forma, esta recompensa se pensaba con las limosnas a los pobres o las donaciones a la Iglesia, acciones que decantarían la balanza en el purgatorio. Había también una jerarquía de méritos, y combatir por Cristo estaba situado por los caballeros en un alto nivel, esperando una importante recompensa. Las causas de la empresa no deben limitarse a una única opción, sino que fue una conjunción entre las esperanzas materiales de una expedición militar ordinaria y los privilegios espirituales de una peregrinación penitencial armada<sup>81</sup>.

Eugenio III extendió los privilegios para la Segunda Cruzada, pues se expiaban no solo los pecados confesados, sino pasados y futuros, y se prometía el reino de los cielos no solo a quien muriese en combate<sup>82</sup>. A lo largo de la historia, la Iglesia ha justificado la violencia, no siendo esta la primera vez que se trata de hacerlo. Urbano II condensó justificaciones anteriores como las ideas de San Agustín que hemos analizado en anteriores apartados<sup>83</sup>.

Fue un factor de vital importancia la existencia de emociones como el miedo al castigo divino o las pretensiones salvíficas. Estas emociones, bien conocidas por la Iglesia, fueron empleadas por la institución como arma propagandística para unificar a toda la cristiandad ante un enemigo común. Como hemos visto, se readaptó la idea de la ira justificada si esta era ejercida contra los “enemigos de la fe”. Como ha sido y será recurrente en algunos apartados del trabajo, el ámbito histórico se mezcla en ocasiones con el antropológico y el psicológico a través de un estudio interdisciplinar que nos permite comprender más profundamente las motivaciones latentes de la Europa del siglo XI<sup>84</sup>.

El propio grito *¡Deus vult!* (“Dios lo quiere”), condensa las voluntades divinas como justificación y legitimación de la empresa cruzada, a lo que se suman las

---

<sup>81</sup> FLORI, Jean. *Pedro el Ermitaño...* Op. cit. pp. 293-296.

<sup>82</sup> GARCÍA FITZ, Francisco. *Edad Media: guerra e ideología...* Op. cit. p. 170.

<sup>83</sup> BULL, Marcus. “The roots of Lay Enthusiasm...” Op. cit. p. 356.

<sup>84</sup> PIZARROSO SERRANO, Juan José. “Entre el miedo y la esperanza. Las emociones y las pasiones como legitimación en la guerra santa cristiana medieval” en ÁLVAREZ HERRERO, Juan Francisco; ANTOLÍ MARTÍNEZ, Jordi; CUSANO, Pompilio (eds.). *Educación y Humanidades como ejes de investigación e innovación*. Madrid: Dykinson, 2025. pp. 395- 405. pp. 395-396.

mencionadas promesas de salvación y gloria eterna de Urbano II, consiguiendo su objetivo de desenfundada movilización popular. Emociones como la ira o el amor fueron empleadas por Roma para cohesionar una identidad colectiva cristiana y una retórica que justificase las acciones contra los no cristianos<sup>85</sup>. Para ver cómo las emociones y el papel que los predicadores jugaron a la hora de exacerbarlas, es preciso atender al siguiente apartado del trabajo, donde analizaremos cómo los más débiles entre los laicos, fueron convencidos para involucrarse en una movilización de tal magnitud y peligrosidad

#### **4.2.1. La Cruzada de los Pobres**

Un año antes de llevarse a cabo la exitosa y conocida como “Primera Cruzada”, tuvo lugar la denominada “cruzada de los pobres”, liderada por Pedro el Ermitaño. Es cierto que el principal objetivo de Urbano II tras el Concilio de Clermont había sido la nobleza, pues contaba con la mayor capacidad económica y militar, a quienes otorgó un plazo de ocho meses para prepararse. Con el llamamiento se desató una campaña propagandística que vio menguado su éxito a causa de factores como la reciente excomunión de Felipe I de Francia o el pleno conflicto de la “querrela de las investiduras” con Enrique IV, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. El legado papal, Ademar de Monteil, no consiguió el liderazgo esperado, algo que sí obtuvieron otros predicadores de menor jerarquía, como es el caso de Pedro el Ermitaño. Se dice de este que antes del llamamiento había peregrinado a Jerusalén, donde tuvo una visión en el Santo Sepulcro al comprobar la presencia turca en Palestina, en la cual el propio Cristo le encomendaba la misión de llevar a cabo una campaña libertadora. Pedro el Ermitaño fue un personaje verdaderamente popular y carismático, llegándosele a atribuir la paternidad de la Cruzada por distintos personajes como Alberto de Aquisgrán o Ana Conmeno, hija del emperador bizantino Alejo I<sup>86</sup>.

Montado sobre un burro fue recorriendo Francia predicando un sentimiento de fanatismo y fervor religioso que le permitieron incluso captar a gente del Sacro Imperio. Dicho sentimiento impulsó la violencia antisemita, considerándose el primer paso antes de combatir a los “infieles” de Oriente. Tuvieron lugar varios pogromos a lo largo de estos territorios, llevándose a cabo bautismos forzosos, asesinatos, y privándose a los judíos de sus bienes. En abril de 1096, un sacerdote de Renania consiguió reunir a 12.000 personas

---

<sup>85</sup> PIZARROSO SERRANO, Juan José. “Entre el miedo y... *Op. cit.* pp. 400-403.

<sup>86</sup> AZNAR, Jaime. “La Cruzada de los pobres. El sueño roto de Pedro el Ermitaño”. *La aventura de la historia*, 247 (2019) pp. 45-48. p. 45.

rumbo a Constantinopla, protagonizando varios episodios represivos en contra del colectivo judío en Praga. La llamada de Urbano II no había incitado al antisemitismo, existiendo otros obispos que realizaron expediciones similares sin recurrir a la violencia; sin embargo, el antisemitismo sirvió a los predicadores como instrumento propagandístico para ganarse el apoyo popular<sup>87</sup>.

Otro componente fue el escatológico, pues, para los cruzados populares (*pauperes*) se afirmaba que en Jerusalén se libraba el combate final entre Dios y el Anticristo, la guerra del fin del mundo que daría paso al Juicio Universal. Según las teorías milenaristas debía surgir el Emperador de los Últimos Días, encargado de reunificar la Iglesia de Oriente y Occidente y reconquistar Jerusalén para enfrentarse al Anticristo. Esta teoría mesiánica fue la explicación de las matanzas de judíos en el camino<sup>88</sup>.

Respecto a este último aspecto, si bien la victoria cristiana final sobre Jerusalén en 1099 es lo más conocido y estudiado de la Cruzada, hay autores que se centran en otros aspectos, como es el entusiasmo milenarista. Estos estudios pueden realizarse a través de la comparación entre las crónicas cristianas y las fuentes de testigos judíos de ataques a sus comunidades, con ejemplos de fuentes judías contemporáneas como el *Mainz Anonymous* y la Crónica de Salomón bar Simson. El fervor del milenarismo provocó que muchos cristianos aprovecharan la movilización para exterminar definitivamente las comunidades hebreas. El milenarismo se explica como un cambio cósmico que está al llegar, una inminencia que proclaman las interpretaciones bíblicas del Apocalipsis, momento idóneo que encontraron muchos cristianos para erradicar a los “enemigos de Cristo”<sup>89</sup>.

#### 4.2.1.1. *Consecuencias de la llegada de los primeros cruzados en la población hebrea*

Dejando de lado las intenciones de la Iglesia, mediante el estudio de ciertos episodios de la Cruzada de los Pobres, podemos encontrar un aliciente entre estos primeros cruzados. Una de las razones fue, como en toda guerra, la “licencia” para ejercer la violencia, de la que fueron víctimas las poblaciones y muchas comunidades judías, en quienes ya se tenía el foco puesto, que se encontraban en el camino a Tierra Santa,

---

<sup>87</sup> AZNAR, Jaime. “La Cruzada de los pobres.... *Op. cit.* p. 46.

<sup>88</sup> GARCÍA FITZ, Francisco. *Edad Media: guerra e ideología... Op. cit.* pp. 181-183.

<sup>89</sup> CHAZAN, Robert. ““Let Not a Remnant or a Residue Escape”: Millenarian Enthusiasm in the First Crusade”. *Speculum*, 2 (2009) pp. 289-313. pp. 289-291, 305-306.

sufriendo saqueos, y granjeando el odio de muchos cristianos. Se realizaron verdaderas matanzas “en nombre de Dios”, cuyo paradigma o cénit se alcanzó con la conquista final de Jerusalén<sup>90</sup>.

La violencia ejercida sobre las comunidades judías no fue protagonizada exclusivamente por los cruzados organizados, sino también por artesanos, campesinos, y nobles locales<sup>91</sup>, que se unieron a la violencia. Ejemplos concretos son Worms, Maguncia, o Colonia, con actos que son corroborados por las crónicas de Alberto de Aquisgrán y Ekkehard de Aura, enfatizando en la ideología detrás de los ataques. Las motivaciones de esta violencia encuentran distintas explicaciones: por una parte, existe un sentimiento de venganza, justificando la violencia como castigo por haber llevado a la crucifixión a Jesús; pero otra razón era el milenarismo, movimiento por el cual muchos pensaban que el fin de los tiempos exigía la erradicación de los judíos bajo la ideología de “conversión o muerte”. Otra motivación era la económica, por la extorsión de fondos, ya que los judíos estaban en una posición privilegiada respecto a los cristianos en tanto que podían realizar préstamos con intereses que provocaron el endeudamiento de muchos cristianos. Por último, existen las motivaciones de índole simbólica, como demuestra el ejemplo de un noble: Ditmar, que buscaba matar a un judío para continuar su viaje y redimir sus pecados. La motivación última era la destrucción total, que buscaba “no dejar escapar remanente o residuo”<sup>92</sup>.

Algo que contribuyó a los episodios violentos contra las comunidades hebreas fue la extensión de la retórica antimusulmana, y se sentó un precedente para episodios futuros. El milenarismo no cesó con la Primera Cruzada, sino que tuvo relativo impacto en movimientos venideros. La violencia antijudía constituye un ejemplo único, que con el desarrollo de las siguientes cruzadas se fue minimizado, como en la Segunda Cruzada, gracias en parte a la intervención de personajes como Bernardo de Claraval, pero sobre todo a la pérdida de fuerza de las teorías milenaristas<sup>93</sup>.

Es importante atender a la respuesta de los judíos a estos ataques, quienes en ocasiones recurrieron al martirio, suicidándose o matando a sus allegados para evitar la

---

<sup>90</sup> VICARI, George. *The Secular Motivations of...* *Op. cit.* pp. 20-25.

<sup>91</sup> Se ha evitado el empleo del término “burgués” por tener un significado anacrónico al de nuestros días, desligado de connotaciones sociales y refiriéndose en el siglo XI al habitante de un burgo (parte específica de una ciudad)

<sup>92</sup> CHAZAN, Robert. “”Let Not a Remnant... *Op. cit.* pp 292-300.

<sup>93</sup> *Ibid.* pp. 209-210, 307-310.

conversión. Comparaban la crisis que estaban viviendo con el sacrificio de Isaac, e interpretaron los episodios violentos como un preludio mesiánico. Hay fuentes bizantinas, como cartas de la Genizá del Cairo, que relatan como muchos judíos bizantinos también estuvieron influenciados por el milenarismo al interpretar la llegada de los cruzados alemanes como una señal mesiánica<sup>94</sup>.

#### 4.2.1.2. *El desenlace y las visiones de la “Cruzada de los Pobres”*

Sin esperar a los nobles que aún se encontraban preparándose, Pedro el Ermitaño dio comienzo a la “Cruzada de los Pobres” en abril, dividiéndose el grupo bajo el mando de dos líderes: el propio Pedro, por un lado, y Gualterio Sin Haber. Entre las fuerzas movilizadas se encontraban niños, mujeres, y oportunistas; la empresa careció de organización desde un comienzo, sin caballeros entrenados y con escasos recursos que debieron adquirirse en el trayecto a un precio que, teniendo en cuenta que se trataba de una fecha en la que las cosechas aún no se habían recogido, era poco asequible para aquellas personas<sup>95</sup>.

A raíz de este problema se produjeron enfrentamientos con los locales, como en Hungría, donde el rey Colemán permitió el paso temiendo los sucesos que más tarde ocurrirían: 4.000 húngaros muertos a manos del grupo de Pedro. Llegaron a Constantinopla el primero de agosto de 1096, donde Pedro fue recibido por Alejo I Comneno, unos peregrinos italianos, y los hombres de Sin Haber, que se habían adelantado. A Alejo le sorprendió el gran número de efectivos, pero la calidad era menor de la que imaginaba. Fueron llevados al otro lado del Bósforo porque no cesaban en el pillaje, y en Asia Menor comenzaron a asaltar los pueblos que encontraban. Se evidenciaron problemas de liderazgo y la falta de control, por lo que Pedro volvió a Constantinopla en busca de refuerzos. Los italianos y alemanes siguieron a Reinaldo, y los franceses a Godofredo Burel<sup>96</sup>.

Llegaron a Nicea, capital del sultanato de Rüm bajo mando de Kilij Arslan, saqueando los suburbios y donde las primeras victorias desataron el ánimo exultante que derivó pronto en conflictos. Un episodio importante fue el que protagonizaron los hombres de Reinaldo, que conquistaron el castillo de Xerigordon, próximo a Nicea, pero en seguida fueron sitiados y vencidos por los turcos, generando dudas y obligando a Burel

---

<sup>94</sup> CHAZAN, Robert. “Let Not a Remnant... *Op. cit.* pp. 301-305.

<sup>95</sup> AZNAR, Jaime. “La Cruzada de los pobres...” *Op. cit.* p. 46.

<sup>96</sup> *Ibid.* p. 47.

a dirigir al grueso del ejército a Nicea, donde nunca llegarían, pues fueron hostigados por los arqueros de Kilij Arslan, provocando una retirada masiva. Tras esto, fueron masacrados en Civitot, donde habían fijado su campamento. Pocos lograron resistir y ser evacuados por mar gracias a la flota bizantina. Baudry de Bourgueil, poeta de la época, buscó en los pecados cometidos en el camino la explicación a la derrota. Los supervivientes esperaron la llegada de más cruzados, la llamada Cruzada de los Príncipes, que el 9 de mayo de 1097, liderada por Godofredo de Bouillon, Roberto de Flandes, Raimundo de Toulouse y Hugo de Vermandois, consiguió tomar Nicea tras la excesiva confianza de Kilij Arslan<sup>97</sup>.

Ya analizamos antes la desconfianza del emperador bizantino respecto a la llegada de los grandes contingentes de ejércitos cruzados, pero hemos visto que la incredulidad fue mayor al ver que quienes llegaban a socorrerle eran grupos de débiles, mujeres y niños envueltos en un halo de fanatismo religioso que en poco pudo ayudar a las tropas bizantinas. Además de los saqueos y escasa disciplina de los movilizados, tras la masacre mencionada en Civitot, las tensiones entre católicos y ortodoxos se acrecentaron. El emperador aprovechó la debacle tras la batalla para criticar a Pedro el Ermitaño y deshacerse de aquel problemático contingente cegado por el fanatismo<sup>98</sup>.

La figura de Pedro el Ermitaño ha sido objeto de debate por el trato que ha recibido en función de las distintas fuentes. Muchas fuentes francesas minimizaron el rol desempeñado por el predicador. Una posible razón al silenciamiento de las fuentes podría residir en los motivos ideológicos, ya que las fuentes francesas se enmarcan en una corriente propontificia y antigriega que buscaba ensalzar el rol del papado y atribuirle la responsabilidad de la gran movilización cristiana. Son los propios testigos directos, como Foucher de Chartres o Raymond d'Aguilers quienes minimizaron su papel, condicionando también la producción de fuentes secundarias. Por otra parte, fuentes extranjeras, como las crónicas del mencionado Alberto de Aquisgrán o Ana Commeno, junto a las crónicas judías, se encargan de revitalizar la figura del Ermitaño<sup>99</sup>.

Por tanto, para conocer el papel que realmente jugó Pedro el Ermitaño y su importancia en el desempeño de la Primera Cruzada debemos someter su figura a la crítica

---

<sup>97</sup> AZNAR, Jaime. “La Cruzada de los pobres...” *Op. cit.* p. 47

<sup>98</sup> ALI, Mesut. “The Byzantine Empire...” *Op. cit.* pp. 168-171.

<sup>99</sup> FLORI, Jean. “Faut-il réhabiliter Pierre l'Ermitte? (Une réévaluation des sources de la première croisade)”. *Cahiers de civilisation médiévale*, 149 (1995) pp. 35-54. pp. 35-41.

histórica, fijándonos en los distintos intereses de las fuentes primarias y, como hemos comentado, el influjo que estas han tenido sobre la producción de fuentes secundarias. Las mismas fuentes antigiegas que se encargan de minimizar la importancia de la figura de Pedro, lo acusaron de indisciplina al llegar a Constantinopla, al igual que a Alejo I de traición, mientras que las crónicas de Alberto de Aquisgrán y Ana Commeno discrepan en esta relación, describiéndola como cordial entre ambos<sup>100</sup>.

Otro aspecto importante en el que discrepan las distintas fuentes es el concerniente a la “huida” de Pedro durante el sitio de Antioquía, recalcada por unas fuentes y omitida por otras. Jean Flori considera que este episodio pudo incluso llegar a ser un invento para desprestigiar a la figura, que, sin embargo, mantuvo su carisma al ser elegido para liderar las oraciones durante la posterior batalla de Ascalón<sup>101</sup>.

Como conclusión a este apartado, podemos centrarnos en dos aspectos, siendo el primero el historiográfico, pues es importante saber que, independientemente de la verdad histórica, a la hora de enfrentarse al estudio de este personaje es importante conocer el contenido propagandístico y diferentes intenciones de las diversas fuentes, siendo imprescindible hacer una crítica rigurosa y tratar de extraer los factores objetivos. Revitalizar la figura de Pedro el Ermitaño en su protagonismo en la Primera Cruzada implica enfrentarse al relato minimizador que lo envuelve. La segunda conclusión que obtenemos es la del propio episodio en sí, que materializó ciertos factores de los que hemos hablado, como la importancia de los predicadores en la difusión del fervor religioso, o la fácil aceptación del llamamiento hasta entre quienes poco podían hacer a nivel bélico en Oriente, lo que evidencia las pretensiones de salvación y expiación de pecados imperante en la sociedad europea occidental del siglo XI.

### **4.3. MOTIVACIONES SOCIOECONÓMICAS**

En la Plena Edad Media, en el siglo XI, se produce el conocido *take off* (despegue) medieval, un período de auge en diversos ámbitos; social, político, económico, etc. Para empezar, lo que propició este desarrollo fue la relativa paz que se respiraba en el occidente europeo, pues las invasiones habían cesado; por ejemplo, la de los normandos, y se habían desarrollado instituciones de paz que reglamentaban la guerra (que analizaremos más adelante). Con esto, se vio una disminución de inseguridad. Además, el principal factor

---

<sup>100</sup> FLORI, Jean. “Faut-il réhabiliter... *Op. cit.* pp. 41-49.

<sup>101</sup> *Ibid.* pp. 51-55.

es la revolución agrícola, la base económica de gran parte de la sociedad; esta se da gracias a las nuevas técnicas o avances tecnológicos como la rotación trienal o la incorporación del hierro en las máquinas de labranza, lo que permitía un surco más profundo<sup>102</sup>. El crecimiento agrícola fue también debido a otros factores, como los ambientales, pues el clima entró en una fase más cálida que favoreció la ampliación de cultivos<sup>103</sup>.

La primera consecuencia que trajo este despegue económico fue un importante crecimiento demográfico, llegando hasta principios del siglo XIV, antes de la gran peste, cuando el número de habitantes en Europa occidental se duplicó respecto a las últimas décadas previas al año mil (22,6M – 54,4M)<sup>104</sup>. Esto supuso un factor impulsor y difusor del cristianismo, pero, pese a los avances en la productividad, la presión demográfica era demasiado alta, por lo que hubo problemas de superpoblación y conflictos por los recursos<sup>105</sup>. Por tanto, la famosa creencia de que la situación en Europa previa a la Primera Cruzada era pésima no es del todo así, pues esto viene dado por una superpoblación originada por un gran despegue económico. El propio papa Urbano II, en su discurso en Clermont habla de la escasez de alimentos y la superpoblación, usando como argumento para marchar a Jerusalén que no había tierras que les ataran; es decir, no tenían nada en sus hogares, y la Primera Cruzada podía ser una oportunidad para ellos<sup>106</sup>. Sabiendo esto, podría pensarse que muchos nobles también acudieron a la Cruzada para volver con poder y riqueza, y, con lo que hemos visto en apartados posteriores y veremos ahora, es posible que este argumento no tenga una base tan sólida para imponerse sobre otro tipo de motivaciones.

Dejando de lado los factores políticos y espirituales, si atendemos a más motivaciones posibles que llevasen a los caballeros a la peregrinación armada a Tierra

---

<sup>102</sup> LE GOFF, Jacques. *La civilización del occidente medieval*. Barcelona: Juventud, 1969. pp. 49-54.

<sup>103</sup> ELÍAS, María Eugenia. “Economía, población y sociedad (siglos XI al XIII)” en DE AYALA MARTÍNEZ, Carlos; NIEVA OCAMPO, Guillermo. *Historia de Europa: S. XI-XIII*. Salta: La Aparecida, 2022. pp. 71-111. p. 71.

<sup>104</sup> Estas cifras han sido extraídas de la mencionada obra de Jacques Le Goff, siendo algo controversiales, pues diferentes fuentes difieren en los números por condicionantes tales como contabilizar la población de Al-Ándalus o la totalidad del futuro Sacro Imperio Romano Germánico. Una obra que difiere en estos datos es: CIPOLLA, Carlo M. *Historia económica de Europa*. Barcelona: Ariel Historia, 1979. Esta obra sitúa la población del año 1000 en 38,5 millones.

<sup>105</sup> LE GOFF, Jacques. *La civilización del occidente... Op. cit.* p. 54.

<sup>106</sup> DE AYALA MARTÍNEZ, Carlos. “Hacia una comprensión del fenómeno cruzado: las insuficiencias del reduccionismo económico” en GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, Luis (ed.). *La primera Cruzada, novecientos años después: El Concilio de Clermont y los orígenes del movimiento cruzado*. Madrid: Autor-editor. 1997. pp. 167-198. pp. 167-172.

Santa, encontramos a los denominados *bachelor*, hijos menores de las familias así denominados por la literatura. Ésta los presentaba como jóvenes varones solteros en busca de aventuras. Muchos no volvieron, por lo que la Cruzada ayudó a las familias a preservar el patrimonio de la disgregación y a absorber el exceso de caballería (entiéndase por exceso de caballería a la exageración de los valores o actitudes caballerescas, las ínfulas aventureras y desmesurada belicosidad que fueron canalizadas por la movilización y la legitimación del ejercicio violento). Sin embargo, esta teoría adolece de puntos débiles, ya que costear el viaje provocaba que muchas familias, incluso siendo pudientes, se endeudasen. Son pocos los casos en que los caballeros volviesen con más riquezas materiales, y pocos se fueron con la intención de quedarse allí, por lo que tampoco fue una gran solución al exceso de nacimientos en una misma rama familiar. Sí es cierto que las esperanzas materiales, aunque generalmente no satisfechas, fueron una motivación más, sobre todo para quienes no tenían el objetivo de penitencia, sino de Guerra Santa de liberación. Los príncipes también pecaron de estas ambiciones, lo que les llevó a quedarse mucho más tiempo del previsto en Antioquía ante las súplicas de los más pobres en llegar a Jerusalén y en amortizar parte de lo invertido<sup>107</sup>.

Otro gran incentivo fue la posibilidad del bloqueo de las rutas de peregrinaje hacia Jerusalén, lo que ya estaba constituido como un acto penitencial extendido. Violencia armada y penitencia se unían después de haber sido claramente incompatibles. La fusión de Guerra Santa y peregrinaje armado fue el factor innovador e influyente en la motivación laica<sup>108</sup>.

Otro factor muy importante a la hora de valorar si las motivaciones socioeconómicas realmente fueron tan influyentes como *a priori* podría pensarse, es el propio objeto de nuestro trabajo, el influjo de la religión en el orden socioeconómico plenomedieval, lo que se extrapola a las causas de la movilización, donde, como hemos visto, los factores espirituales se revistieron de una gran importancia. Algo que contribuía en gran medida a la anteposición de lo espiritual a lo material fue el propio mensaje cristiano y doctrinas como la ya analizada “guerra justa”. Cicerón defendía que no existía un único ejemplo de este tipo de guerra, si bien podía darse por razones que “vienen impuestas” (reacción ante una agresión ilegítima), o por gloria y poder, pero nunca con

---

<sup>107</sup> FLORI, Jean. *Pedro el Ermitaño... Op. cit.* pp. 289-292.

<sup>108</sup> GARCÍA FITZ, Francisco. *Edad Media: guerra e ideología... Op. cit.* pp. 179-180.

la única pretensión de la búsqueda de riquezas<sup>109</sup>. Si la doctrina cristiana estuvo muy presente en las motivaciones que llevaron a los cruzados a acudir a Oriente, la condenada búsqueda de riquezas no podía constituir una pretensión original, si bien con la llegada a Oriente y las nuevas conquistas, con la llegada a Tierra Santa de una población cristiana que demanda bienes y servicios, el sentimiento de codicia pudo verse acrecentado con negocios que atrajeron la atención de hombres de negocios y mercaderes al percibir estos asentamientos como un atractivo mercado lleno de oportunidades desde el que explotar rutas comerciales al alcance de los cristianos.

La condena de la búsqueda de riquezas es un factor también concebido por la cultura musulmana y su *yihad*, no recibiendo el premio del paraíso aquellos que no combatiesen exclusivamente por razones espirituales<sup>110</sup>.

Siguiendo con la dicotomía entre motivaciones materiales y espirituales, debe aclararse que, pese a que las crónicas coetáneas destacan el papel del botín como motivación, hemos visto que fueron pocos los cruzados que regresaban cubiertos de oro (en ocasiones trajeron reliquias). El excesivo costo del viaje, sumado a las dificultades económicas, obstaculizaron el enriquecimiento. Una teoría que parece refutada es la búsqueda de tierras como una de las motivaciones, pues la mayor parte de los cruzados regresaron a Occidente una vez conquistada Jerusalén en 1099, algo que parece demostrar la incongruencia de afirmar que una de las razones de peso fuese la migración por falta de tierras, si bien la peregrinación supuso un alivio en este aspecto de forma momentánea. Riley-Smith se enfrenta al planteamiento del historiador francés Georges Duby, quien afirmaba que la herencia fragmentada (*partible inheritance*) en el Mâconnais empujó a muchos a unirse a la Cruzada. Riley-Smith cree que esta teoría establece conclusiones generales a partir de un mero ejemplo puntual, y no explica el porqué del no establecerse en Oriente<sup>111</sup>.

Desde nuestro punto de vista, simplemente atendiendo a la evidencia del inminente regreso de Jerusalén sin asentarse en las tierras conquistadas, demuestra en los cruzados un aparente desinterés por las riquezas materiales en forma de tierras. Es cierto que, como afirma Duby, pudo haber ejemplos concretos en que las condiciones específicas de los lugares de partida pudiesen favorecer la obtención de tierras como un

---

<sup>109</sup> FERRARI PUERTA, Alberto José. “El concepto de guerra justa... *Op. cit.* p. 97.

<sup>110</sup> *Ibid.* p. 100.

<sup>111</sup> RILEY SMITH, Jonathan. “The Motives of the Earliest... *Op. cit.* pp. 733-734.

aliciente más, pero son condiciones difícilmente extrapolables a todos los reinos de la cristiandad que acudieron al llamamiento. También pensamos que, como hemos visto, esta pretensión terrenal tuvo distinto calado en función del grupo social pues, si bien los cruzados regresaron inminentemente, los mencionados príncipes que alargaron su estancia en Antioquía hacen que no pueda hablarse de blancos y negros, pudiendo recurrirse a afirmaciones generales siempre sujetas a excepciones.

Analizando varios ejemplos de nobles que han ido surgiendo a lo largo del trabajo, muchos renunciando a las riquezas una vez llegados, puede concluirse que la toma de tierras por los primeros colonos no se realizó de manera caótica, sino que Godofredo organizó una distribución feudal centrada en la defensa del territorio y que garantizase un mínimo orden social y económico que permitiera mantener a la nueva población cristiana. Por tanto, lejos de la imagen proyectada de la cruzada como una “barbarie medieval” desorganizada, el proyecto colonizador de Godofredo fue planificado. Otra de las razones que echan por tierra la teoría de la migración masiva en busca de nuevas tierras es que, si por un lado la mayoría de los cruzados regresaron a Europa, quienes se quedaron fueron nobles que ya contaban con esos recursos en su tierra natal<sup>112</sup>.

#### **4.4. MOTIVACIONES PSICOLÓGICAS**

Durante la Cruzada existió una estrecha relación entre el ámbito eclesiástico y el nobiliario. Por ejemplo, los aristócratas crearon redes de solidaridad religiosas a través de donaciones de propiedades o dinero a monasterios, e incluso muchos monjes procedían de familias nobles, algo que aligeraba la circulación de ideas por los diferentes sectores. La acción de los caballeros, en un conflicto de aparente carácter religioso, estuvo supervisada por la Iglesia, y éstos acudían a los monasterios antes de partir hacia Oriente buscando la protección espiritual. Para entender la relación entre los caballeros y la Iglesia, son importantes las cartas de donación, que demuestran la arraigada conciencia del pecado y el constante miedo al juicio divino, por lo que, a través de dichas donaciones, buscaban convertir la riqueza material en protección espiritual. Como hemos visto, la Iglesia canalizó el miedo de los laicos al juicio divino para hacer exitoso el llamamiento. La vida de los laicos contaba con actitudes castigadas por la Iglesia, como la violencia o ciertos aspectos de la sexualidad, y los laicos eran conscientes de su pecado, lo que les

---

<sup>112</sup> RILEY SMITH, Jonathan. “The Motives of the Earliest... *Op. cit.* pp. 745-746.

generaba una constante preocupación. La Cruzada ofrecía la tan ansiada solución penitencial para estas preocupaciones<sup>113</sup>.

Las motivaciones tradicionalmente aceptadas (espirituales, económicas, y políticas) no son suficientes para comprender la inmediata y ferviente reacción de los primeros cruzados. Los factores como las hambrunas, el excesivo peso demográfico en Occidente o las ambiciones políticas, como las de Bohemundo de Tarento, no eran algo nuevo, sin embargo, nunca habían conseguido fomentar una reacción semejante a la conseguida por Urbano II. Una nueva clave para entender la inmediata reacción puede encontrarse gracias al análisis psicológico de la sociedad, así como las dinámicas cognitivas recurrentes en la época. Una teoría vital en este aspecto es la de la disonancia cognitiva, formulada por Leon Festinger, que afirma que el ser humano persigue la coherencia entre sus creencias y sus acciones, en ocasiones enfrentadas. El mayor ejemplo de antagonismo entre acción y creencia en la época es el que encontramos en el oficio y mentalidad caballerescas, en quienes la incongruencia creaba una tensión que buscaba el cambio<sup>114</sup>. Es cierto que es complicado extrapolar un análisis psicológico de ciertos individuos al total de la sociedad, pero desde nuestro punto de vista, y habiendo contrastado las múltiples fuentes citadas en el presente trabajo, creemos que este factor, si bien no necesariamente debió afectar a la totalidad de los caballeros, tuvo el suficiente impacto como para diferenciarse de eventos pasados con condiciones político-económicas similares. La contradicción que asfixiaba a los caballeros actuó como el viento que avivó la llama de los impulsos que llevaron a los cruzados a dejar sus casas para combatir.

El Concilio de Clermont, paradójicamente, fue también un concilio pacífico, lo que lejos de contribuir al acercamiento de la moral cristiana y la caballerescas, subrayó la contradicción de la que hemos hablado anteriormente. Esta paz que buscaba el concilio era exclusiva para los cristianos entre sí, pues se buscaba proteger a los no combatientes y evitar los conflictos entre señores feudales. Se trataba de otro de tantos concilios que lo precedían, como el de Charroux en 989 o Le Puy en 975, donde se excomulgaba a quienes violasen normas como la Paz o la Tregua de Dios, movimientos que analizaremos posteriormente. Hasta el momento, estos concilios exacerbaban la contradicción

---

<sup>113</sup> BULL, Marcus. "The roots of Lay Enthusiasm... *Op. cit.* pp. 368-370.

<sup>114</sup> BLIESE, John. "The motives of the First Crusaders: A social psychological analysis". *The Journal of Psychohistory*, 17 (1990) pp. 393-411. pp. 394-395.

caballeresca sin ofrecer una solución al oficio, lo que cambió a partir de Clermont. Es entonces cuando Urbano II encuentra en Oriente la forma de canalizar la moral caballeresca, legitimando la violencia contra los musulmanes tras condenar la ejercida entre cristianos. Con esta astuta innovación, Urbano mantuvo la presión moral sobre los caballeros en Occidente, pero les ofreció una salida “legítima” en un acto simbiótico entre Roma y los caballeros, pues la primera conseguía su propósito de pacificación occidental y movilización contra los “infieles”, y los segundos encontraban al fin una alternativa que les permitiese la salvación a pesar de su violencia<sup>115</sup>.

Esta disonancia puede reducirse de diferentes maneras; erradicando comportamientos o acciones incompatibles; o modificando el mensaje cristiano añadiendo creencias que legitimen la aparente contradicción. El ejemplo se encuentra en la innovación tras el Concilio de Clermont, donde la guerra santa se convierte en un acto piadoso. De esta manera, la chocante identidad del caballero con la moral cristiana fue resuelta con la Primera Cruzada, momento hasta el cual dicha contradicción generaba tensión<sup>116</sup>.

No es casualidad que, paralelamente, en occidente se estuviese dando un proceso “cristianizador” de la caballería, que conducía a la figura del monje-guerrero de las órdenes militares; en ella se sustituía el homicidio por “malicidio”, o lo que es lo mismo, transformaba un pecado (“no matarás”) en un instrumento de Dios para castigar al malvado<sup>117</sup>.

Hasta entonces, las formas de reducir la contradicción fueron varias, aunque no tan exitosas: renunciar a la violencia mediante la conversión en monje (solución escasamente adoptada); la donación a propiedades de la Iglesia a cambio de recibir el perdón de los pecados (tampoco con mucho éxito, pues muchos caballeros carecían de recursos); las peregrinaciones, que eran populares pero tenían un carácter temporal; y las “guerras justas” previas a la Cruzada, como la conquista normanda de Inglaterra en 1066, no legitimadas del todo por la Iglesia, siendo necesaria una penitencia posteriormente<sup>118</sup>.

La exitosa solución de Urbano II fue la “peregrinación armada”, lo que combinaba la identidad caballeresca de la guerra con la indulgencia y la salvación del espíritu. La

---

<sup>115</sup> BLIESE, John. “The motives of the First Crusaders... *Op. cit.* p. 398.

<sup>116</sup> *Ibid.* p. 396.

<sup>117</sup> GARCÍA FITZ, Francisco. *Edad Media: guerra e ideología...* *Op. cit.* pp. 171-173.

<sup>118</sup> BLIESE, John. “The motives of the First Crusaders... *Op. cit.* pp. 399-400.

innovación puede resumirse en la legitimación hacia los caballeros de mantener su estilo de vida sin sentir la culpa que les había acechado hasta entonces. Este alivio se puede apreciar en distintas fuentes, como en la *Gesta Tancredi*<sup>119</sup>, de Radulfo de Caen, que afirma que su angustia por la contradicción fue resuelta con la Cruzada<sup>120</sup>.

La peregrinación no fue el único término en “evolucionar” y sufrir un trasvase del ámbito religioso al bélico, pues otros como *miles Christi* y *athleta Christi*, que antes estaban asociados a la lucha moral, se revistieron de un sentido militar. Algo a lo que ayudó esta relación entre dos mundos aparentemente tan distantes, fue la espiritualización de la guerra a través de los símbolos y actos como procesiones o ayunos previos a las batallas, lo que vinculaba la penitencia a la batalla<sup>121</sup>.

Antes, dos conceptos o modos de vida como *militia* del mundo y *militia* de Dios eran incompatibles, y los valores caballerescos difícilmente encajaban con los cristianos. El contraste de la cultura caballerisca con la de los clérigos hacía que el mensaje cristiano fuese difícil de sostener, sin embargo, ahora se juntan en *militia Christi*. Es decir, los caballeros pueden obtener la salvación en el propio ejercicio de su profesión, pues esos valores ya no son rechazados, siempre y cuando estén al servicio de la Iglesia<sup>122</sup>.

El caballero europeo del siglo XI se había criado con una mentalidad belicosa, con una muy arraigada moral guerrera en un momento en que la Iglesia condenaba la violencia “fratricida” entre cristianos, amenazando con el castigo del infierno mediante ideas como la “Paz de Dios” (*Pax Dei*)<sup>123</sup>. La idea de la Paz y la Tregua de Dios fueron dos movimientos instaurados por la Iglesia previamente a la Primera Cruzada, en una etapa caracterizada por la constante guerra en muchos territorios europeos. Los conflictos tenían lugar entre señores feudales que pugnaban por el poder (*feuds*), siendo campesinos y clérigos quienes sufrían muchas de las consecuencias. La Iglesia decidió impulsar el movimiento de la “Paz de Dios” para proteger a los no combatientes, remontándose su origen a una asamblea en Aurillac en 972, y su concilio más temprano en Charroux en 989. Esto consistía en el castigo a quienes atacasen a estos no combatientes bajo pena de excomunión. Por otro lado, la “Tregua de Dios”, por primera vez empleada en 1027 en

---

<sup>119</sup> CADOMENSIS, Radulphus. *Gesta Tancredi in expeditione Hierosolymitana*. Aldershot: Ashgate, 2005 (original) 1112.

<sup>120</sup> BLIESE, John. “The motives of the First Crusaders... *Op. cit.* pp. 401-403.

<sup>121</sup> GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, Luis. “Perfección espiritual y guerra... pp. 133-135.

<sup>122</sup> FLORI, Jean. *Pedro el Ermitaño...* *Op. cit.* pp. 285-286.

<sup>123</sup> BLIESE, John. “The motives of the First Crusaders... *Op. cit.* p. 397.

Toulouges, limitaba las jornadas de guerra para los combatientes, normalmente coincidiendo con fiestas religiosas o los domingos. Este movimiento surgió como una herramienta eclesiástica más restrictiva, lo que probablemente se debió al menguante éxito de la “Paz de Dios”<sup>124</sup>.

Pese al debatido éxito de estos movimientos impulsados por la Iglesia en diferentes ámbitos, si nos referimos a la Primera Cruzada, la idea de estos procesos que limitaron la violencia y moral de los guerreros, como gran influencia en la movilización, es cuestionable, pues estas fórmulas variaban regionalmente en su calado o aplicación. En regiones como Aquitania, sendos movimientos (Paz y Tregua de Dios) habían perdido relevancia para 1095. Estas innovaciones anteriores a la Primera Cruzada consistían en herramientas de control de la violencia a escala interna, no como forma de promover guerras extranjeras, lo que cuestiona que sirviesen como foco del entusiasmo del llamamiento. Lo que sí puede considerarse es que las ideas sí que sirvieron como precedente teórico para la Primera Cruzada, pues fueron una experimentación de la Iglesia como institución regularizadora de la violencia<sup>125</sup>. Si bien el llamamiento tuvo mayor éxito donde estos movimientos tuvieron mayor calado, la incidencia de estas ideas tenía una gran variabilidad y calado regional, por lo que deben buscarse otras explicaciones que permitan acercarse mejor a las verdaderas razones de la movilización, que deberían encontrarse en todos los territorios.

## 5. CONCLUSIONES

Habiendo realizado el análisis de las diversas causas que aparecían sobre la mesa al preguntarnos el porqué de la masiva movilización hacia Jerusalén, hemos podido discernir entre factores que, en un primer momento, pudieran parecer de mayor peso del que realmente tenían, y descubrir otros que, al contrario, no se concebían como tan relevantes hasta una vez profundizado en el tema. Es cierto que a la hora de realizar este análisis ha sido primordial conocer el contexto de la época, tanto a nivel político, profundizando en el panorama geopolítico y las relaciones entre las recientes cismáticas Iglesias cristianas, como en el meramente sociocultural, comprendiendo la relevancia que la religión tenía sobre la sociedad como elemento controlador de las actitudes laicas.

---

<sup>124</sup> CÉSPEDES GONZÁLEZ, Lillian. “La Paz y la Tregua de Dios”. *Arqueología, historia y viajes sobre el mundo medieval*, 45 (2013) pp. 84-95. pp. 84-86.

<sup>125</sup> BULL, Marcus. “The roots of Lay Enthusiasm... *Op. cit.* pp. 358-360.

Ha sido importante, del mismo modo, atender a cuestiones como las distintas visiones que de este período se tienen lejos del mundo occidental, como es la perspectiva musulmana. Si bien ni siquiera hay un consenso en los estudios europeos sobre este episodio histórico, era vital para abarcar todas las visiones posibles explorar, si bien de forma algo superficial, lo que la historiografía oriental y musulmana tenían que decir al respecto. También hemos comprobado con ello que la importancia de las Cruzadas, como por ejemplo su propio término, llega hasta el presente siglo.

Concluimos con el presente trabajo que, si bien factores como la escatología, el fervor religioso ocasionado por los predicadores, o las promesas de salvación fueron de gran relevancia, las motivaciones primordiales fueron producto de una conjunción entre las pretensiones políticas de Roma, que buscaba tanto someter a Bizancio a sus intereses como liderar de nuevo a toda la cristiandad, y las espirituales de los caballeros, que encontraban por fin una solución a la angustiosa contradicción que llevaba implícita la labor del caballero, distante del mensaje cristiano. También, gracias a contrastar diversas fuentes, hemos comprobado como los factores económicos, aparentemente relevantes, no revistieron tal importancia, sobre todo al comprobar que quienes volvieron no lo hicieron cargados de riquezas materiales, algo que por su parte condenaba el llamamiento y las teorías legitimadoras, que descartaban la voluntad de obtener riquezas de las justificaciones religiosas.

Centrándonos en la causa mayor, la de la contradicción de los caballeros, concluimos que el aspecto psicológico fue de una importancia vital para acudir al llamamiento, y cómo, de forma más o menos interesada, caballeros e Iglesia se utilizaron recíprocamente para saciar sus intereses. Por su parte, los caballeros necesitaban a la Iglesia para resolver la angustia moral que ocasionaba el contraste del mensaje cristiano con su propio oficio, respondiendo esta con la legitimación de la violencia tras la hábil tergiversación de los símbolos, la Biblia, o el respaldo de los juristas y teólogos al formular las legitimaciones. La Iglesia recurrió a estos métodos para contar con la fuerza de los caballeros, lo que les serviría como herramienta política en sus pretensiones de dominio de la cristiandad tras el cisma o para desviar la atención de los conflictos con el Sacro Imperio.

Volviendo a la astuta tergiversación del mensaje cristiano por parte del papado, escogiendo extractos bíblicos para reinterpretarlos, y consiguiendo de forma exitosa relacionar el mundo violento con el religioso, es cierto también que, si bien es un hecho

que dicha tergiversación fue muy bien recibida, las legitimaciones y justificaciones del papado no se redujeron, como acabamos de ver, a la Biblia o a la complementación de distintos términos como “guerra justa” o “guerra santa”. Estas legitimaciones fueron planteadas por teólogos no exclusivamente para este momento, sino siglos atrás, pero fueron hábilmente rescatadas para dar sentido a la empresa bélica. Sin embargo, fueron otros términos los que sirvieron también como blanqueamiento de la violencia, siendo ejemplos la “peregrinación armada” o la *caritas* (violencia ejercida contra los musulmanes), dos conceptos que cohesionaban los dos mundos (violento y religioso) hasta entonces férreamente separados. Hemos analizado también que este tipo de justificaciones no son exclusivas del cristianismo, sino que el islam posee a su vez términos similares (que no sinónimos) como la explorada “yihad”.

En relación con esto último, podemos concluir tras el análisis del trabajo que la otredad y la demonización del enemigo; favorecida por este tipo de términos y justificaciones, contribuyeron al incremento de la violencia producto de la deshumanización, lo que hemos visto no solo reflejado en la guerra contra los musulmanes, sino también en los pogromos llevados a cabo contra poblaciones judías durante el largo camino hacia Jerusalén.

Muchos de estos episodios tuvieron lugar en un largo apartado del trabajo, que fue el dedicado a la empresa de Pedro el Ermitaño, conocida como la Cruzada de los Pobres. Nos ha resultado imprescindible incluirla en el trabajo porque consideramos que supone la culminación de muchos de los aspectos analizados. Se trata del perfecto ejemplo de cómo la escatología y la interesada tergiversación de un mensaje cristiano con gran calado en la sociedad de a pie fue capaz de movilizar a una ingente cantidad de civiles, nulos para el combate, tiempo antes de que los caballeros preparados partiesen. Es por tanto que tan solo este episodio demuestra dos importantes aspectos en los que nos hemos detenido a lo largo del trabajo; la importancia de las motivaciones de índole espiritual; y la astucia de los predicadores para conseguir la movilización buscada (siendo ambos factores retroalimentados, pues los predicadores conocían la voluntad laica de redimir los pecados u obtener recompensas plenarias).

Por último, es imprescindible recalcar la importancia de la religión, sujeto principal de este trabajo, que tuvo durante la Primera Cruzada un rol múltiple, pues como hemos visto, no se limitó exclusivamente a las legitimaciones de la empresa, sino que también ejerció una enorme influencia sobre la población europea, siendo llamativo que

dicha influencia fuese ejercida sobre los laicos, lo que evidencia la gran relevancia que tuvo el cristianismo en la época plenomedieval europea. Quienes más sufrieron esta influencia fueron los caballeros, que es hacia donde ha ido derivando nuestra investigación, concluyendo que en su contradicción recayó el mayor impulso movilizador de los cruzados. La religión fue, por tanto, y en ocasiones con interpretaciones interesadas, elemento de control (para los laicos), factor legitimador (para llevar a cabo la empresa), y excusa política (para las pretensiones papales).

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- ALI, Mesut. “The Byzantine Empire and the First Crusade. The Attitude of Alexius I Komnenos Towards the “People’s Expedition””. *Anuario de la Facultad de Historia*, 6 (2022) pp. 162-176.
- ASBRIDGE, Thomas. *La Primera Cruzada: una nueva historia*. Barcelona: Ático de los libros, 2021.
- AZNAR, Jaime. “La Cruzada de los pobres. El sueño roto de Pedro el Ermitaño”. *La aventura de la historia*, 247 (2019) pp. 45-48.
- BACON, Francis. “An Advertisement Touching a Holy War” en HOLZBOOG, Gunther (ed.). *The works of Francis Bacon*. Friedrich Frommann Verlag, 1963 (original 1629). pp. 1-36.
- BIENER, Hansjörg. “The “myth” of the First Crusade” en BERNHARD, Roland; GRINDEL, Susanne; HINZ, Felix; KÜHBERGER (eds.). *Myths in German-language Textbooks*. Braunschweig: Georg Eckert Institut for International Textbook Research, 2019. pp. 165-186.
- BLIESE, John. “The motives of the First Crusaders: A social psychological analysis”. *The Journal of Psychohistory*, 17 (1990) pp. 393-411.
- BONGARS, Jacques. *Gesta Dei per Francos, Sive Orientalium Expeditionum, et Regni Francorum Hierosolimitani Historia*. Hanover: Typis Wecheliani, 1611.
- BULL, Marcus. “The roots of Lay Enthusiasm for the First Crusade”. *History*, 254 (1993) pp. 353-372.
- CADOMENSIS, Radulphus. *Gesta Tancredi in expeditione Hierosolymitana*. Aldershot: Ashgate, 2005 (original 1112).
- ÇEKIÇ, Ayşe. “Manifesting the Crusaders: Instinct for Violence in the Context of the Capture of Antioch”. *Journal of Al-Tamaddun*, 19 (2024) pp. 267-276.

- CÉSPEDES GONZÁLEZ, Lillian. “La Paz y la Tregua de Dios”. *Arqueología, historia y viajes sobre el mundo medieval*, 45 (2013) pp. 84-95.
- CHAZAN, Robert. ““Let Not a Remnant or a Residue Escape”: Millenarian Enthusiasm in the First Crusade”. *Speculum*, 2 (2009) pp. 289-313.
- CIPOLLA, Carlo M. *Historia económica de Europa*. Barcelona: Ariel Historia, 1979.
- DE AYALA MARTÍNEZ, Carlos. “Hacia una comprensión del fenómeno cruzado: las insuficiencias del reduccionismo económico” en GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, Luis (ed.). *La primera Cruzada, novecientos años después: El Concilio de Clermont y los orígenes del movimiento cruzado*. Madrid: Autor-editor. 1997. pp. 167-198.
- DRESSER, Mathäus. *Cronicon Hierosolymitanum*. Helmstedt, 1584.
- ELÍAS, María Eugenia. “Economía, población y sociedad (siglos XI al XIII)” en DE AYALA MARTÍNEZ, Carlos; NIEVA OCAMPO, Guillermo. *Historia de Europa: S. XI-XIII*. Salta: La Aparecida, 2022. pp. 71-111.
- ERDMANN, Carl. *Die Entstehung des Kreuzzugsgedankens*. Stuttgart: W. Kohlhammer Verlag, 1935.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, José Manuel. “Las Iglesias Orientales: Su origen y espiritualidad, el cisma entre Roma y Constantinopla”. *Teología Espiritual*, 188 (2021) pp. 361-406.
- FERRARI PUERTA, Alberto José. “El concepto de guerra justa a través de los tiempos”. *Novum Jus*, 15 (2021) pp. 91-115.
- FLORI, Jean. “Faut-il réhabiliter Pierre l'Ermitte? (Une réévaluation des sources de la première croisade)”. *Cahiers de civilisation médiévale*, 149 (1995) pp. 35-54.
- FLORI, Jean. *Guerra santa, yihad, cruzada: violencia y religión en el cristianismo y el islam*. Granada: Universitat de València, 2004.
- FLORI, Jean. *Pedro el Ermitaño y el origen de las cruzadas*. Barcelona: Edhasa, 2006.
- FULLER, Thomas. *The History of the Holy War*. Londres: William Pickering, 1840 (original 1639).
- GADA, Mohd Yaseen. “The Betrayal of the First Crusade”. *History Studies International Journal Of History*, 7 (2015) pp. 81-98.

- GARCÍA FITZ, Francisco. *Edad Media: guerra e ideología: justificaciones jurídicas y religiosas*. Madrid: Sílex, 2003.
- GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, Luis. “Perfección espiritual y guerra por la fe en el transcurso de la primera cruzada”. *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, 26 (2005) pp. 125-149.
- HUME, David. *The History of England*. Londres: Hatchard, 1816 (original 1754-1762).
- KEDAR, Benjamin Zeev. “Croisade et jihad vu par l'ennemi: une étude des perceptions mutuelles des motivations” en BALARD, Michel (coord.). *Autour de la Première Croisade: Actes du Colloque de la Society for the Crusades and the Latin East*. Clermont-Ferrand: Publications de la Sorbonne, 1996. pp. 345-355.
- LA MONTE, John Life. “Some Problems in Crusading Historiography”. *Speculum*, 1 (1940) pp. 57-75.
- LE GOFF, Jacques. *La civilización del occidente medieval*. Barcelona: Juventud, 1969.
- MAIMBOURG, Louis. *Histoire des Croisades pour la deliverance de la terre sainte*. París: Sébastien Mabre-Cramoisy, 1675.
- MEYER, Jean. *La gran controversia*. Barcelona: Tusquets Editores, 2014.
- MICHAUD, Joseph François. *The History of the Crusades*. Londres: George Routledge and Sons, 1881 (original 1852).
- NICOLLE, David; HOOK, Christa. *La lucha por Tierra Santa: la Primera Cruzada 1096-1099*. Madrid: RBA, 2010.
- OGUGUA, CN; CHINONSO OKOLI, Prosper. “Christian Attitutes on War and Peace”. *NJIKO: A Multi-Disciplinary Journal of Humanities, Law, Education and Social Sciences*, 4 (2025) pp. 19-30.
- ÓNADI, Sándor. “Relics as Instruments of Divine Leadership in the First Crusade”. *Religions*, 486 (2025) pp. 3-12.
- PIZARROSO SERRANO, Juan José. “Entre el miedo y la esperanza. Las emociones y las pasiones como legitimación en la guerra santa cristiana medieval” en ÁLVAREZ HERRERO, Juan Francisco; ANTOLÍ MARTÍNEZ, Jordi; CUSANO, Pompilio (eds.). *Educación y Humanidades como ejes de investigación e innovación*. Madrid: Dykinson, 2025. pp. 395-405.
- PRAWER, Joshua. *The Latin Kingdom of Jerusalem: European Colonialism in the Middle Ages*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1972.

- RILEY SMITH, Jonathan. "The Motives of the Earliest Crusaders and the Settlement of the Latin Palestine, 1095-1100". *The English Historical Review*, 98 (1983) pp. 721-736.
- SHAKESPEARE, William. *Henry IV, Part 1*. Nueva York: Start Publishing, 2012 (original 1597).
- SHAKESPEARE, William. *Othello*. Nueva York: Start Publishing LLC, 2012 (original 1603).
- SOMERVILLE, Robert. "Did Pope Urban II Launch a Holy War at the Council of Clermont in November 1095?" en JENSEN, Michael (ed.). *The Illumination of History: A Festschrift in Honor of Glen L. Thompson*. Eugene: Wipf and Stock Publishers, 2025. pp. 304-308.
- TASSO, Torquato. *Gerusalemme Liberata*. Baltimore: The John Hopkins University Press, 2000 (original 1581).
- THERON, Jacques; OLIVER, Erna. "Changing Perspectives on the Crusades". *HTS: Theological Studies*, 74 (2018) pp. 1-12.
- TYERMAN, Christopher. *Las guerras de Dios. Una nueva historia de las Cruzadas*. Barcelona: Crítica, 2007.
- VICARI, George. *The Secular Motivations of the First Crusade*. Research Report. Maxwell Air Force Base. Alabama, 2002.
- VOLTAIRE (François-Marie Arouet). *Essai sur les mœurs et l'esprit des nations*. Oxford: Treuttel et Würtz, 1835 (original 1751).